

ADVERTENCIA

SOBRE

EL EVANGELIO DE SAN MATHÉO.

Apenas se hallará una persona medianamente instruida en la Historia sagrada, que ignore que el Salvador llamó á san Mathéo á seguirle, cuando se hallaba en el ejercicio de publicano. Y aunque este empleo, que ejercian los que cobraban los tributos públicos, fuese lícito en sí mismo, por cuanto los que se ocupaban en él eran unos oficiales puestos por los príncipes para dicho fin: esto no obstante, era tenido entre los Hebréos por ilícito é infame; porque lo miraban como un fomento de la avaricia, y expuesto á cometer muchas injusticias y violencias [1]. Por esta razon los Judíos dieron tantas veces en rostro á los discípulos del Señor, de que conversaba familiarmente, y aun comia con publicanos, y con hombres de mal vivir [2]. Tal era la condicion de san Mathéo, cuando Jesucristo, por un efecto de aquella gracia, que triunfa de todas las resistencias del corazon humano, le convirtió en un momento en Apóstol suyo: y no solamente esto, sino que le destinó á que como testigo ocular de todas sus acciones, diese un testimonio público de lo que habia visto, poniéndolo por escrito en el Evangelio, ó *buena nueva* de la salud, que nos dejó. Como san Mathéo era judío, y se hallaba en Judéa, y por otra parte era poco conocido entonces el misterio de la vocacion ó conversion de los Gentiles, lo escribió en hebréo, ó en la lengua, que era comun en aquel tiempo en la Palestina, mezclada de syriaco y caldáico, á instancias se cree de los Judíos convertidos [3], y como seis años despues de la muerte del Señor [4], con el fin sin duda de comunicar á los de su nacion la luz de la verdad. No se sabe, quién fué, el que le trasladó á la lengua griega, y de esta á la latina; pero consta ciertamente, que una y otra traslacion son muy antiguas: y estando canonizadas con la decision y uso de la Iglesia católica, esto solo debe bastar, para que no se ponga duda en la autenticidad, y autoridad que tienen.

Jesucristo, como hemos dicho, escogió á san Mathéo, para que nos dejase escrito un público testimonio de la vida, predicacion, muerte, y resurreccion del Salvador; esto es, del cumplimiento de las promesas hechas al género humano, de su libertad y rescate á precio de la sangre del divino Redentor. Y siendo tan autorizado, y con tales circunstancias, el que dió este santo Apóstol, no parece que era necesario el de otros, para apoyo de una verdad tan reconocida y

1 Gregór. lib. II in Evang. Hom. XXIV, 1.
2 Marc. II, 16.
3 Chrysost. Præf. in Matth. Origen. ap. Euseb. Hist. Eccles. lib. VI, cap. XXV.
4 Epiph. Hæres. LI, 5.

asentada. Esta objecion, que se hace san Juan Chrysóstomo [1], la desata él mismo diciendo: que habiendo sido todos cuatro Evangelistas unos órganos, de que se valió el Espíritu Santo, para comunicar á los hombres la verdad del Evangelio, el testimonio de uno solo de ellos hubiera sido mas que suficiente, para establecerla y asegurarla; pero que el Señor quiso, que esta verdad quedase confirmada con la declaracion de muchos testigos, no tanto por la verdad en sí misma, cuanto para mayor confusion de los que tuviesen osadía de combatirla. Cuando cuatro hombres escriben sobre un mismo argumento en tiempo y lugares diferentes, sin comunicarse ni tratar los unos con los otros, y que parece que todos hablan por una misma boca, se puede esto mirar como una prueba convincente de la verdad de lo que escriben. Y aunque parezca, que en algunos lugares varian entre sí, esto mismo sirve de mayor prueba, para confirmar, que es verdad lo que dicen. Porque si no se hallase alguna diferencia en sus expresiones, ó en los tiempos y lugares en que hubiesen escrito; no habria razon con que poder persuadir á los enemigos de la verdad evangélica, que habian dejado de unirse, y de comunicar unos con otros, para escribir como de concierto unas mismas cosas.

Pero lo admirable es, que estas diferencias que se notan en estos cuatro sagrados escritores, no tanto se hallan en las mismas cosas, cuanto en la manera de referirlas; siendo por otra parte tan constante la uniformidad que guardan en las cosas substanciales, que miran á la verdad de la religion, á la salud de las almas, y al arreglo de las costumbres, que sólo se oye como una voz comunicada por cuatro diferentes órganos ó instrumentos. Y en efecto, si hubieran escrito cosas contrarias los unos á los otros, ¿cómo su predicacion y doctrina hubieran podido ser tan universalmente recibidas en la tierra? ¿Cómo hubieran podido avasallar, y sujetar al dulce y suave yugo del Evangelio á unas naciones tan bárbaras y tan feroces, combatiendo sus errores con máximas tan contrarias, y repugnantes á la naturaleza, á la corrupcion, á los hábitos viciosos en que se habian criado, y á las tradiciones, que constantemente habian recibido los unos de los otros? ¿Cómo hubieran podido persuadirlas, á que derribasen sus ídolos, que despreciasen los bienes perecederos de la tierra, que aspirasen á los eternos del cielo, que reconociesen la esclavitud y ceguedad en que se hallaban, y que abrazasen la verdadera libertad y claridad que les ofrecian? Cosas todas tan nuevas, tan nunca oidas, y tan sobre las fuerzas naturales no hubieran podido producir un efecto tan admirable, como la conversion de todo el mundo, si su verdad desde los principios no hubiera sido mirada, como incontestable, y como apoyada sobre testimonios de la mayor excepcion, y en todo conformes. Y esta es la prueba mas sólida, que san Juan Chrysóstomo, y otros Padres reconocen de la perfecta uniformidad de los cuatro Evangelistas, en lo que nos dejaron escrito de Jesucristo, de su doctrina, y de su Evangelio.

Despues de la Ascension del Señor, algunos escritores antiguos dicen, que san Mathéo fué á predicar á la Ethiopia, y otros que á la Persia. Eusebio afirma [2], que era voz comun en su tiempo, que Panthenes, filósofo estoico, habiendo abrazado la religion cristiana, pasó á las Indias á fines del segundo siglo á predicar la fe de Jesucristo, y que allí halló el Evangelio de san Mathéo escrito en hebréo, adonde se cree haberlo llenado san Bartolomé, uno de los doce Apóstoles, que predicó en aquellas regiones. Tambien se refiere, que habiéndose descubierto el cuerpo de san Barnabé final del quinto siglo, se halló sobre su pecho el mismo Evangelio escrito en griego; lo que prueba, que aun en el tiempo de los Apóstoles habia ya una version auténtica del Evangelio de san Mathéo en lengua griega.

1 Chrysost. ubi sup. 2 Hist. lib. v, cap. x.



EL SANTO EVANGELIO DE JESUCRISTO,

SEGUN SAN MATHÉO.

CAPITULO I.

Genealogía de Jesucristo segun la carne. El Angel revela á Joseph el modo con que habia concebido la Virgen. Nacimiento del Señor.

1. Liber generationis Jesuchristi filii David [a], filii Abraham.
2. [b] Abraham genuit Isaac. [c] Isaac autem genuit Jacob. [d] Jacob autem genuit Judam, et fratres ejus.
3. [e] Judas autem genuit Phares, et Zaram de Thamar. [f] Phares autem genuit Esron. Esron autem genuit Aram.
4. Aram autem genuit Aminadab. [g] Aminadab autem genuit Naasson. Naasson autem genuit Salmon.
5. Salmon autem genuit Booz de Rahab. Booz autem genuit Obed ex Ruth. Obed autem genuit Jesse. [h] Jesse autem genuit David regem.
6. [i] David autem rex genuit Salomonem ex ea quæ fuit Uriæ.
7. [k] Salomon autem genuit Roboam. [l] Roboam autem genuit Abiam. [m] Abias autem genuit Asa.

1. Libro de la generacion de Jesucristo hijo de David [1], hijo de Abrahám.
2. Abrahám engendró á Isaac. Y Isaac engendró á Jacob. Y Jacob engendró á Judas y á sus hermanos.
3. Y Judas engendró de Thamár [2] á Pharés, y á Zara. Y Pharés engendró á Esrón. Y Esrón engendró á Arám.
4. Y Arám engendró á Aminadáb. Y Aminadáb engendró á Naassón. Y Naassón engendró á Salmón.
5. Y Salmón engendró de Rahâb á Booz. Y Booz engendró de Ruth á Obéd. Y Obéd engendró á Jessé. Y Jessé engendró á David el rey.
6. Y David el rey engendró á Salomón de aquella, que fué [3] de Urías.
7. Y Salomón engendró á Roboám. Y Roboám engendró á Abías. Y Abías engendró á Asá.

1 Esto es, descendiente de David y de Abrahám segun la carne, como se ve por el árbol genealógico, que aquí se pone.

2 De Thamár su nuera, y por tanto de un incesto; porque como Cristo vino á redimir pecadores, no rehusó nacer de pecadores. Por esta misma razon quiso, que se nombrasen tambien Bersabé adúltera, y Rahâb y Ruth, que fueron extranjeras, y de humilde condicion.

3 Mujer.

a Luc. III, 31. — *b* Gen. XXI, 3. — *c* Gen. XXV, 25. — *d* Gen. XXIX, 35. — *e* Gen. XXXVIII, 29. I Paralip. II, 4. — *f* I Paralip. II, 5. Ruth IV, 18. — *g* Num. VII, 12. — *h* Ruth IV, 18. — *i* II Reg. XII, 24. — *k* III Reg. XI, 43. — *l* III Reg. XIV, 31. — *m* III Reg. XV, 8.

8. Asa autem genuit Josaphat. Josaphat autem genuit Joram. Joram autem genuit Oziam.
9. [a] Ozias autem genuit Joatham. [b] Joatham autem genuit Achaz. Achaz autem genuit Ezechiam.
10. [c] Ezechias autem genuit Manassen. [d] Manasses autem genuit Amon. Amon autem genuit Josiam.
11. [e] Josias autem genuit Jechoniam, et fratres ejus in transmigratione Babylonis.
12. Et post transmigrationem Babylonis: Jechonias genuit Salathiel. Salathiel autem genuit Zorobabel.
13. Zorobabel autem genuit Abiud. Abiud autem genuit Eliacim. Eliacim autem genuit Azor.
14. Azor autem genuit Sadoc. Sadoc autem genuit Achim. Achim autem genuit Eliud.
15. Eliud autem genuit Eleazar. Eleazar autem genuit Mathan. Mathan autem genuit Jacob.
16. Jacob autem genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.

8. Y Asá engendró á Josaphát. Y Josaphát engendró á Jorám [1]. Y Jorám engendró á Ozías.
9. Y Ozías engendró á Joathám. Y Joathám engendró á Achaz. Y Achaz engendró á Ezechías.
10. Y Ezechías engendró á Manassés. Y Manassés engendró á Amón. Y Amón engendró á Josías.
11. Y Josías [2] engendró á Jechonías, y á sus hermanos en la transmigracion de Babilonia [3].
12. Y despues de la transmigracion de Babilonia [4]: Jechonías engendró á Salathiél. Y Salathiél engendró á Zorobabel.
13. Y Zorobabel engendró á Abiúd. Y Abiúd engendró á Eliacim. Y Eliacim engendró á Azór.
14. Y Azór engendró á Sadóc. Y Sadóc engendró á Achim. Y Achim engendró á Eliúd.
15. Y Eliúd engendró á Eleazár. Y Eleazár engendró á Mathán. Y Mathán engendró á Jacob.
16. Y Jacob engendró á Joseph esposo de María [5], de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo [6].

1 Jorám no fué padre inmediato de Ozias, sino tercer abuelo; porque Jorám engendró á Ochozías; Ochozías á Joas; Joas á Amasias; y Amasias á Ozias. *I Paralip.* III, 12. El profeta Elías habia anunciado á Achab rey de Israél el exterminio de toda su descendencia. Y el Evangelista al parecer quiso ejecutar esta sentencia por una especie de muerte civil, á lo menos hasta la cuarta generacion, en la genealogía de Jesucristo; porque Jorám estuvo casado con Athalia hija de Acháb, de la cual tuvo á Ochozías padre de Joas, que lo fué de Amasías, y este de Ozias, que tambien se llamó Azarias. *III Paralip.* III.

2 *A Jechonías:* se debe entender no *inmediatamente*, sino por medio de Joachim padre de Jechonías. *I Paralip.* III, 15, 16. Este Joachim no mereció tener lugar en la sepultura de los reyes de Judá. JEREM. XXII, 8. Y por esta razon S. Mathéo creyó, que tampoco debia ponerse en la genealogía de Jesucristo. *Y sus hermanos* quiere decir, y á su hermano Sedecías: *I Paralip.* III, 16; ó si tuvo otros, no los nombra la Escritura hebréa. En el tiempo, ó *hácia el tiempo de la transmigracion;* porque Josias ya habia muerto, cuando sucedió esta; la cual comenzó en el reinado de Joachim su hijo: se continuó en el de Jechonías. *IV Reg.* XXIV, 15, y *II Paralip.* XXXVI, 1. 2. En algunos manuscritos se lee: ἰωσίας δὲ ἐγέννησε τὸν ἰακεὶμ ἰακεὶμ δὲ ἐγέννησε τὸν ἰεχονίαν, *Josías engendró á Jacim: Jacim engendró á Jechonías, etc.* con la cual adicion se completan las veinte y ocho generaciones, que cuenta S. Mathéo desde David hasta Jesucristo; pues sin ella quedan defectuosas: á no ser, que contemos en esta genealogía á María Santísima, honra que por haber concebido á Jesucristo sin consorcio de varon, le hacen muchos, no obstante que las mujeres no tenian lugar en las genealogías.

3 MS. *En el traspassamiento de Babilonia.* En la cautividad.

4 Verificada ya la transmigracion, y durante ella.

5 Joseph era esposo y verdadero marido de María, *non concubitu, sed affectu: non commixtione corporum, sed copulatione, quod est carius, animorum*, dice S. AGUSTIN *contra Faust. lib.* XXIII, *cap.* VIII, y esta es la sentencia mas seguida de los Padres. Mandaba Dios á los Israelitas, que no emparentasen sino con personas de la misma tribu y familia. *Num.* XXXVI, 6, 7, 8. Y por esto el árbol genealógico de san Joseph, que pone aquí el Evangelista, es el mismo que el de María; por lo que siendo verdadera madre de Jesucristo, se prueba evidentemente, que este Señor era verdadero descendiente de David. Demás de esto, Jesucristo habia sido prometido, como *hijo de la mujer*, y como *hijo de David:* esto es, como hombre, y como rey. Para que se viese el cumplimiento de esta doble promesa, S. LUCAS en su genealogía, hace subir hasta Adam su línea materna, de la cual nació hombre; y S. MATHÉO en este lugar, para mostrar que era de la familia real de David, la trae desde este rey hasta Joseph, que era tenido por su padre.

6 *Cristo*, nombre griego, que corresponde al hebréo *Mesías*, y quiere decir el *Ungido*. DAVID en el *Salm.* LXIV, 9, dice, *que fué ungido* con óleo mas abundante y grueso, que todos los otros; de manera, que solo él es reconocido por el nombre de Cristo, cuando no se añade otro. Siendo Dios, se hizo hombre para ser ungido: y era de tal suerte hombre, que al mismo tiempo era Dios. Fué ungido como rey, como profeta, y como sacerdote, quedando en su encarnacion sumo pontífice de la ley nueva. *Salm.* CIX, 4.

a II Paralip. XXVI, 23. — *b* II Paralip. XXVII, 9. II Paralip. XXVIII, 27.— *c* II Paralip. XXXII, 33.— *d* II Paralip. XXXIII, 20, 25. — *e* II Paralip. XXXVI, 1, 2.

17. Omnes itaque generationes ab Abraham usque ad David, generationes quatuordecim: et à David usque ad transmigrationem Babylonis, generationes quatuordecim: et à transmigratione Babylonis usque ad Christum, generationes quatuordecim.
18. Christi autem generatio sic erat: Cùm esset [a] desponsata mater ejus Maria Joseph, antequàm convenirent, inventa est in utero habens de Spiritu Sancto.
19. Joseph autem vir ejus cùm esset justus, et nollet eam traducere: voluit occultè dimittere eam.
20. Hæc autem eo cogitante, ecce Angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est.
21. Pariet autem [b] filium: et vocabis nomen ejus JESUM: ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.
22. Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est à Domino per prophetam dicentem:
23. [c] Ecce Virgo in utero habebit, et pariet filium: et vocabunt nomen ejus Emmanuel, quod est interpretatum Nobiscum Deus.
24. Exurgens autem Joseph à somno, fecit sicut præcepit ei Angelus Domini, et accepit conjugem suam.

17. De manera que todas las generaciones des de Abrahám hasta David, catorce generaciones: y desde David hasta la transmigracion de Babilonia, catorce generaciones: y desde la transmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.
18. Y la generacion de Jesucristo fué de esta manera: Que siendo [1] María su madre desposada con Joseph, antes que viviesen juntos [2], se halló haber concebido en el vientre, de Espíritu Santo [3].
19. Y Joseph su esposo [4], como era justo [5], y no quisiese infamarla [6]: quiso dejarla secretamente.
20. Y estando él pensando en esto, hé aquí que el Ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer [7]: porque lo que en ella ha nacido [8], de Espíritu Santo es.
21. Y parirá un hijo: y llamarás su nombre JESUS [9]: porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.
22. Mas todo esto fué hecho para que se cumpliese lo que habló el Señor por el profeta [10], que dice:
23. Hé aquí la Virgen concebirá [11], y parirá hijo: y llamarán su nombre Emmanuél, que quiere decir: Con nosotros Dios.
24. Y despertando Joseph del sueño, hizo como el Ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su mujer.

1 Esto es, prometida, segun la loable antiquísima costumbre de interponer un cierto espacio de tiempo entre la promesa, ó esponsales, y la celebracion, ó consumacion del matrimonio. *Genes.* XIX, 14. *Deuter.* XX, 7; XXII, 23.

2 El Evangelista nos refiere lo que sucedió en verdad; esto es, que María concibió en su seno virginal, antes que Joseph la conociese. Mas de aquí no se ha de inferir, que la conociese despues; porque la Iglesia tuvo siempre por herejes á los que afirman esto. S. JERÓNIMO.

3 Esto es, por virtud y operacion milagrosa y sobrenatural del Espíritu Santo. La concepcion del Verbo, aunque comun á todas tres divinas Personas, se atribuye especialmente al Espíritu Santo; porque así como se atribuye al Padre el poder, y al Hijo la sabiduría, del mismo modo se atribuyen al Espíritu Santo las obras de caridad y de santidad; y entre estas la principal y la mayor fué la encarnacion del Verbo eterno.

4 La palabra latina *vir,* como la griega ἀνὴρ, es comun al prometido, ó que tiene dados esponsales, y al casado, como la voz esposo entre nosotros.

5 Se hallaba perplejo, sin saber qué partido tomar. Por una parte su rectitud, viendo la preñez de la Vírgen, le inclinaba á no vivir en su compañía: por otra, la estimacion y concepto en que la tenia, no le permitian exponerla al rigor de la ley; y así se determinó á dejarla secretamente.

6 El Griego: παραδειγματίσαι significa: *Hacer un ejemplar; ó un escarmiento*, acusándola en juicio como adúltera, ó repudiándola públicamente, como mandaba Dios en el *Deuteron.* XXIV, 1.

7 Llevándola por la primera vez á su casa, ó continuando en vivir con ella, segun los diversos pareceres de los Intérpretes.

8 Lo que ha concebido en su purísimo vientre.

9 *Salvador*, ó *salud*. Este es el nombre, que propiamente convenia al Hijo de Dios en su encarnacion; porque venia á merecer, y dar á su pueblo la salud eterna.

10 Para mostrar la conformidad del cumplimiento con la prediccion. La prediccion no fué ocasion del cumplimiento, sino que el profeta anunció lo que habia de suceder, y estaba ya eternamente decretado. Es una de las mas insignes profecías del antiguo Testamento.

11 *La Vírgen.* En el original encierra particular énfasis el artículo ἡ παρθένος, *la Vírgen*, como si dijera aquella Vírgen ó doncella, señalada y privilegiada, que Dios escogió *ab æterno,* para que concibiese y pariese al Redentor del género humano.

a Luc. I, 27. — *b* Ibid. I, 31. Actor. IV, 12. — *c* Isai. VII, 14.

25. Et non cognoscebat eam donec peperit filium suum primogenitum : et vocavit nomen ejus JESUM.

25. Y no la conoció hasta que parió [1] á su hijo primogénito [2] : y llamó su nombre JESUS.

CAPÍTULO II.

Los magos vienen de Oriente á Bethlehem : adoran al Señor, y le ofrecen sus presentes. Crueldad de Herodes en hacer matar á todos los niños menores de dos años en Bethlehem y en toda su comarca. Huida de Cristo á Egipto : su vuelta á la tierra de Israël.

1. [a] Cùm ergo natus esset Jesus in Bethlehem Juda in diebus Herodis regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Jerosolymam,

2. Dicentes : Ubi est qui natus est rex Judæorum ? vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum.

3. Audiens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Jerosolyma cum illo.

4. Et congregans omnes principes sacerdotum, et scribas populi, sciscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur.

5. At illi dixerunt ei : In Bethlehem Judæ : sic enim scriptum est per prophetam.

6. [b] Et tu Bethlehem terra Juda, nequaquam

1. Pues cuando hubo nacido Jesus en Bethlehem de Judá [3] en tiempo de Herodes el rey, hé aquí unos Magos vinieron del Oriente [4] á Jerusalém,

2. Diciendo : ¿ Donde está el rey de los Judíos, que ha nacido [5] ? porque vimos su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle [6].

3. Y el rey Herodes, cuando lo oyó, se turbó [7], y toda Jerusalém con él.

4. Y convocando todos los príncipes de los sacerdotes [8] y los escribas del pueblo [9], les preguntaba, donde habia de nacer el Cristo.

5. Y ellos le dijeron : En Bethlehem de Judá : porque así está escrito por el profeta [10].

6. Y tú, Bethlehem, tierra de Judá, no eres

1 Véase lo que dejamos dicho en la nota (v. 18, 1). Es frase de la Escritura decir *hasta que*, por *jamás*. ISAI. XXII, 14. *Este pecado no os será perdonado hasta la muerte*; esto es, *jamás*.

2 De llamar el Evangelio *hijo primogénito* á Jesucristo, no se infiere, que María tuviese despues otros, sino que no los tuvo antes. La ley ordenaba á los Judíos ofrecer á Dios sus *primogénitos*. Para esto, luego que nacia el primero, se llamaba primogénito, naciesen ó no despues otros. De manera, que en τὸν πρωτότοκον, el artículo τὸν denota relacion á aquel, de quien antes habia hablado el ángel, y no distincion, como si despues de Jesucristo hubiera tenido otros hijos.

3 Esto es, de la tribu de Judá, porque habia otra ciudad del mismo nombre, que pertenecia á la tribu de Zabulón. JOSUE XIX, 15.

4 Estos Magos, de que habla aquí el Evangelista, eran, segun el sentimiento de S. JERÓNIMO, hombres sabios y filósofos, aplicados al conocimiento de las cosas naturales, *in Dan. cap.* II. Entre los Persas eran llamados *Magos*, y tenidos en el mayor respeto los ministros de la religion, que atendian al culto de la divinidad, y se aplicaban al conocimiento de ella. Por el *Oriente* entienden algunos la Persia, y otros la Arabia; y esto parece mas conforme á lo que dice DAVID en el *Salm.* LXXI, 10. *Que los reyes de los Árabes, y de Sabá ofrecerian presentes*. De aquí han creido algunos Intérpretes, que fueron reyes; ó por lo menos de los principales, y mas nobles del país. Á estos Magos escogió Dios entre otros muchos, para llenarlos de luz, y hacerles conocer el misterio de nuestra redencion.

5 El Griego : ὁ τεχθεὶς, *aquel que nació, el nacido* : aquí el artículo ὁ es enfático.

6 Algunos explican este lugar de esta manera : *Estando en el Oriente, vimos su estrella*, suponiendo que se dejó ver sobre Jerusalém : peró esta exposicion parece contraria á lo que se dice en el v. 9. Todo lo que se nos refiere aquí acerca de estos Magos, es extraordinario y milagroso. Este fenómeno, que apareció á los Magos, no era una estrella propiamente, sino un fuego encendido extraordinariamente por el poder divino, bajo la figura de una grande y resplandeciente estrella, destinada para alumbrar á los Magos, y servirles de guia, y que aparecia y desaparecia segun la voluntad del soberano Artífice que la habia formado. Los Magos, por divina revelacion, supieron lo que esta nueva estrella les anunciaba.

7 Una nueva, que le aseguraba el nacimiento de un nuevo rey de los Judíos, no podia menos de turbarle, temiendo que le despojaria de un reino, que él habia usurpado.

8 Las cabezas de las veinte y cuatro familias sacerdotales, que servian en el templo por su turno. *I Paralip.* XXIV.

9 Los doctores de la ley : porque estos eran los depositarios de los libros santos, y los Intérpretes de las Escrituras divinas : y por esto los llama, para que le expliquen, lo que decian las profecías sobre el nacimiento del Cristo ó del Mesías.

10 En MICHEAS se llama *Bethlehem Ephrata*.

a Luc II, 7. — *b* Mich. V, 2. Joan. VII, 42.

minima es in principibus Juda : ex te enim exiet dux, qui regat populum meum Israël.

7. Tunc Herodes clàm vocatis Magis diligenter didicit ab eis tempus stellæ, quæ apparuit eis :

8. Et mittens illos in Bethlehem, dixit : Ite, et interrogate diligenter de puero : et cùm inveneritis, renuntiate mihi, ut et ego veniens adorem eum.

9. Qui cùm audissent regem, abierunt. Et ecce stella, quam viderant in Oriente, antecedebat eos, usque dum veniens staret suprà, ubi erat puer.

10. Videntes autem stellam, gavisi sunt gaudio magno valdè.

11. Et intrantes domum, invenerunt puerum cum Maria matre ejus, et procidentes adoraverunt eum : [a] et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus, et myrrham.

12. Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem, per aliam viam reversi sunt in regionem suam.

13. Qui cùm recessissent, ecce Angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens : Surge, et accipe puerum, et matrem ejus, et fuge in Ægyptum, et esto ibi usque dùm dicam tibi. Futurum est enim ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum.

14. Qui consurgens, accepit puerum et matrem ejus noctè, et secessit in Ægyptum.

15. Et erat ibi usque ad obitum Herodis : ut adimpleretur quod dictum est à Domino per prophetam dicentem : [b] Ex Ægypto vocavi filium meum.

la menor entre las principales de Judá, porque de ti saldrá el caudillo, que gobernará á mi pueblo de Israél.

7. Entonces Herodes, llamando en secreto á los Magos, se informó de ellos cuidadosamente del tiempo, en que les apareció la estrella [1] :

8. Y encaminándolos á Bethlehem, les dijo : Id, é informaos bien del niño : y cuando le hubiéreis hallado, hacédmelo saber [2], para que yo tambien vaya á adorarle.

9. Ellos, luego que esto oyeron del rey, se fueron. Y hé aquí la estrella, que habian visto en el Oriente, iba delante de ellos [3], hasta que llegando se paró, sobre donde estaba el niño.

10. Y cuando vieron la estrella, se regocijaron en gran manera.

11. Y entrando en la casa [4], hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron; y abiertos sus tesoros [5], le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

12. Y habida respuesta en sueños [6], que no volviesen á Herodes, se volvieron á su tierra por otro camino.

13. Despues que ellos se fueron, hé aquí un Ángel del Señor apareció en sueños á Joseph, y le dijo : Levántate [7], y toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allí hasta que yo te lo diga. Porque ha de acontecer, que Herodes busque al niño para matarle [8].

14. Levantándose Joseph, tomó al niño, y á su madre de noche, y se retiró á Egipto :

15. Y permaneció allí hasta la muerte de Herodes : para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, que dice : De Egipto llamé á mi hijo [9].

1 *Les apareció*; esto es, se les comenzó á aparecer, ó la vieron la primera vez.

2 Lo que pretendia Herodes, era saber, donde se hallaba el rey recien nacido, no para pasar á adorarle, como decia; sino para hacerle morir cruelmente, como se vió por lo que hizo despues, cuando se vió burlado por los Magos. Pero contra el consejo de Dios nada pueden todos los hombres y reyes juntos.

3 Sirviéndoles de guia en el camino hasta Jerusalém.

4 El Griego : καὶ ἐλθόντες εἰς τὴν οἰκίαν, εἶδον τὸ παιδίον, *y llegando á la casa, vieron al niño*. Esta casa, segun S. Jerónimo y otros, era un establo. En este rinconcito de la tierra nació el Criador de los cielos. En él fué envuelto en pobres pañales, visitado de los pastores, mostrado por la estrella, y adorado por los Magos, y reconocido por Dios.

5 Esto es, los cofres, en donde llevaban sus tesoros y alhajas. Los Padres advierten, que le ofrecieron oro como á rey, incienso como á Dios, y mirrha como á hombre.

6 El Griego : χρηματισθέντες : Esta palabra, de que usa el texto griego, explica, que fueron avisados por un Ángel.

7 El Griego : ἐγερθεὶς : *Despertando* : y lo mismo repite poco mas abajo.

8 ¿ Pero el Libertador del mundo debia temer la cólera y el furor de Herodes, y salvarse de sus manos por medio de la huida? ¿ No parece cosa poco decorosa, é indigna del Señor universal de todas las cosas, atender á la seguridad de su Hijo por unos medios que tienen todo el aire de temor y de flaqueza? Pero esta misma pregunta se puede hacer acerca de todos los abatimientos que tuvo el Señor desde el punto mismo en que desde el seno del Padre descendió á encarnarse en el seno de María. Véase S. JUAN CHRISÓSTOMO, *Homil.* VIII *in Matth.* Viniendo al mundo, quiso mostrar de luego á luego, que él era el que venia á ser *desechado y despreciado entre los hombres, el varon de dolores, que sabe lo que es flaqueza*. ISAI. LIII, 3.

9 El texto de OSEAS XI, 1, habla del pueblo de Israél, á quien Dios sacó de Egipto bajo la conducta de Moysés; pero aquello figuraba á Cristo, que es cabeza de la Iglesia, en quien se cumple principalmente la profecía.

a Psalm. LXXI, 10. — *b* Oseæ XI, 1.

16. Tunc Herodes videns quoniam illusus esset à Magis, iratus est valdè, et mittens occidit omnes pueros, qui erant in Bethlehem, et in omnibus finibus ejus à bimatu et infrà secundùm tempus, quod exquisierat à Magis.

17. Tunc adimpletum est quod dictum est per Jeremiam prophetam dicentem :

18. [a] Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus multus : Rachel plorans filios suos, et noluit consolari, quia non sunt.

19. Defuncto autem Herode, ecce Angelus Domini apparuit in somnis Joseph in Ægypto,

20. Dicens : Surge, et accipe puerum, et matrem ejus, et vade in terram Israël : defuncti sunt enim, qui quærebant animam pueri.

21. Qui consurgens, accepit puerum, et matrem ejus, et venit in terram Israël.

22. Audiens autem quòd Archelaüs regnaret in Judæa pro Herode patre suo, timuit illò ire : et admonitus in somnis, secessit in partes Galilææ.

23. Et veniens habitavit in civitate, quæ vocatur Nazareth : ut adimpleretur quod dictum est per prophetas : Quoniam Nazaræus vocabitur.

16. Entonces Herodes, cuando vió [1], que habia sido burlado por los Magos, se irritó mucho, y enviando hizo matar todos los niños, que habia en Bethlehem y en toda su comarca de dos años y abajo [2], conforme al tiempo, que habia averiguado de los Magos.

17. Entonces fué cumplido lo que se habia dicho por Jeremias el profeta, que dice :

18. Voz fué oida en Ramá [3], lloro, y mucho lamento : Rachél llorando sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son [4].

19. Y habiendo muerto Herodes, hé aquí el Ángel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egipto,

20. Diciendo : Levántate, y toma al niño, y á su madre, y véte á tierra de Israél : porque muertos son, los que querian matar al niño [5].

21. Levantándose Joseph, tomó al niño, y á su madre, y se vino para tierra de Israél.

22. Mas oyendo que Archelao reinaba en la Judea en lugar de Herodes, su padre, temió de ir allá : y avisado en sueños [6], se retiró á las tierras de Galiléa.

23. Y vino á morar en una ciudad, que se llama Nazaréth : para que se cumpliese lo que habian dicho los profetas : Que será llamado Nazareno [7].

1 Despues que la Vírgen y S. Joseph habian huido á Egipto. — 2 MS. *De dos annos aiuso.*

3 Ramá estaba en los confines de la tribu de Benjamín, y cerca de Bethlehem. S. Jerónimo siente, que Ramá no se debe tomar aquí por nombre propio; y que así el verdadero sentido de estas palabras es este : Un grande ruido se dejó oir bien lejos, y se levantó hasta el cielo. Mas es de notar, que el sepulcro de Rachél estaba cerca de este lugar. *Genes.* XXXV, 19.

4 El Griego : θρῆνος, καὶ κλαυθμός, καὶ ὀδυρμὸς πολύς : *Lloro, y lamentacion, y gemido grande :* JEREMÍAS XXXI, 15. Lo que el profeta habia dicho antes del tiempo del cautiverio de Babilonia, lo aplicó tambien el Evangelista al tiempo de la mortandad de los Inocentes. Jeremias, para dar una idea del dolor, que causaria el cautiverio de las diez tribus, introduce á Rachél, como saliendo de su sepulcro, para llorar á la vista de tan triste espectáculo. Las lágrimas de los vivos no bastaban para llorar esta desgracia tan terrible; y así era necesario juntar las de los muertos, y sobre todo de Rachél, cuyo sepulcro estaba sobre el camino por donde debian pasar los cautivos. Los gemidos y gritos penetrantes de estos la hicieron, por decirlo así, salir del sepulcro, y derramar lágrimas, temiendo, que no volverian mas á ver su patria. Esta bella imágen la aplica el Evangelista á la crueldad de Herodes con los Inocentes.

5 *Los que buscaban la vida, o querian matar* : el plural por el singular; esto es, Herodes que buscaba. Puede tambien esto entenderse de los cortesanos de Herodes, que por lisonjearle, aprobarian su bárbara resolucion. Cosa muy comun en los palacios.

6 MS. *E por amostramiento del ángel en suennos.*

7 *Nazareno* quiere decir *santo, separado, y consagrado al Señor.* Los Judíos le llamaban así por desprecio, por haberse criado en Nazareth, ciudad para ellos despreciable. Pero en el sentido en que hablaron de él los profetas, fué por su singular consagracion, porque la palabra hebréa נזר *Nazár* significa *ser puro, consagrado*, como lo es el Santo de los santos. Las profecías á que alude el texto, pueden ser la del *Génes.* XLIX, 26, y la del *Deut.* XXXIII, 16, en las que se da el nombre de Nazareno á Joseph hijo de Jacob, que fué la figura mas expresa de Jesucristo. S. JERÓNIMO dice, que aquí se hace alusion al *cap.* XI, 1, de ISAÍAS, *et flos de radice ejus ascendet*, y en este caso se escribe *Natsar* por *Tsade*, y no *Nazar* por *Zain.*

a Jerem. XXXI, 15.

CAPÍTULO III.

San Juan Bautista, Precursor de Jesucristo, predica penitencia en el desierto, conforme á lo que habian vaticinado los profetas. Reprende á los Pharisèos y Sadducéos. Bautiza á Cristo, sobre el cual desciende el Espíritu Santo; y se oye del cielo la voz del Padre.

1. In diebus autem illis venit Joannes Baptista prædicans in deserto Judææ,

2. Et dicens : [a] Pœnitentiam agite ; appropinquavit enim regnum cœlorum.

3. Hic est enim, qui dictus est per Isaiam prophetam dicentem : [b] Vox clamantis in deserto ; Parate viam Domini ; rectas facite semitas ejus.

4. Ipse autem Joannes habebat vestimentum de pilis camelorum, et zonam pelliceam circa lumbos suos : esca autem ejus erat locustæ, et mel silvestre.

5. [c] Tunc exibat ad eum Jerosolyma, et omnis Judæa, et omnis regio circa Jordanem ;

6. Et baptizabantur ab eo in Jordane, confitentes peccata sua.

7. Videns autem multos Pharisæorum, et Sadducæorum venientes ad baptismum suum, dixit eis : Progenies viperarum, quis demonstravit vobis fugere à ventura ira ?

8. Facite ergò fructum dignum pœnitentiæ.

9. Et ne velitis dicere intra vos : [d] Patrem habemus Abraham. Dico enim vobis quoniam potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.

1. Y en aquellos dias [1] vino Juan el Bautista [2] predicando en el desierto de la Judéa,

2. Y diciendo : Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos.

3. Pues este es [3], de quien habló el profeta Isaías, diciendo : Voz del que clama en el desierto : Aparejad el camino del Señor : haced derechas sus veredas.

4. Y el mismo Juan tenia un vestido de pelos de camellos [4], y un ceñidor de cuero al rededor de sus lomos : y su comida eran langostas y miel silvestre [5].

5. Entonces salia á él Jerusalém, y toda la Judéa, y toda la tierra de la comarca del Jordan;

6. Y eran bautizados por él [6] en el Jordan, confesando sus pecados.

7. Mas viendo, que muchos de los Pharisèos [7], y de los Sadducéos venian á su bautismo, les dijo : Raza de víboras, ¿ quién os ha enseñado á huir de la ira venidera ?

8. Haced pues fruto digno de penitencia.

9. Y no querais decir dentro de vosotros [8] : Á Abrahám tenemos por Padre. Porque os digo, que poderoso es Dios para levantar hijos á Abrahám de estas piedras [9].

1 Veinte años pasaron desde que volvió Jesus de Egipto á Nazaréth, hasta la predicacion de S. Juan; de la que se habla en este capítulo. Así que estas palabras *en aquellos dias*, no quieren decir, que esto sucedió luego que volvieron de Egipto, sino en general, en aquel tiempo que vivieron en Nazaréth.

2 Se le dió este sobrenombre, en atencion al ministerio que ejercia. Este era dar un Bautismo de preparacion y penitencia, á los que querian disponerse para recibir el de Jesucristo. Este Bautismo, que recibian, no quitaba por sí mismo los pecados, sino solo en cuanto miraba al verdadero Bautismo del Mesías, que era el que los habia de purificar perfectamente.

3 Porque de Juan es de quien dijo el profeta Isaías : *Se ha oido la voz : ó Esta es la voz.* ISAI. XL, 3. La letra del texto de Isaías mira á la libertad de los Judíos del cautiverio de Babilonia. Y aquella figuraba, la que el Salvador habia de dar al hombre.

4 Un vestido áspero tejido de pelos de camello, apretado, y ajustado con un ceñidor de cuero.

5 MS. *E su vianda era de langosta, é de miel salvagina.* Por el traje y vianda se muestra que hacia una vida austera y penitente. Para que no parezca extraño, que el Bautista se pudiese alimentar con langostas, véanse las notas sobre el *Levít. cap.* XI, 22.

6 MS. *E baptizábalos.* En otros muchos lugares mas frecuentemente se lee *batear.*

7 Los Pharisèos y los Sadducées eran dos sectas célebres entre los Judíos. Los primeros afectaban mayor regularidad en su vida, y se habian adquirido un grande concepto entre el pueblo; por manera, que eran mirados como los maestros de la piedad, aunque estuviesen llenos de soberbia y de hipocresía. Los Sadducéos negaban la resurreccion de los muertos, y tenian otros muchos sentimientos contrarios á los de los Judíos; y así muchos de ellos venian al Bautismo de Juan llenos de orgullo, y por una especie de política y curiosidad. Dios descubrió al santo Precursor el fondo de sus corazones; y por esto los llama *linaje ó raza de víboras;* esto es, hombres llenos de veneno y de malicia, y dignos hijos de sus padres : hijos del diablo, que en muchos lugares es llamado *víbora;* porque su veneno es el mas nocivo de todos. JOANN. VIII, 44.

8 No os lisonjeeis diciendo : *A Abrahám tenemos, etc.*

9 Este lugar se puede entender literalmente, porque para Dios no hay cosa imposible. S. JERÓNIMO *in Matth.* y

a Marc. I, 4. Luc. III, 3. — *b* Isai. XL, 3. — *c* Marc. I, 3. Luc. III, 4. — *d* Joann. VIII, 39.

10. Jam enim securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergò arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.
11. [a] Ego quidem baptizo vos in aqua in pœnitentiam : qui autem post me venturus est, fortior me est, cujus non sum dignus calceamenta portare : ipse vos baptizabit in Spiritu Sancto, et igni.
12. Cujus ventilabrum in manu sua : et permundabit aream suam : et congregabit triticum suum in horreum, paleas autem comburet igni inextinguibili.
13. [b] Tunc venit Jesus à Galilæa in Jordanem ad Joannem, ut baptizaretur ab eo.
14. Joannes autem prohibebat eum, dicens: Ego à te debeo baptizari, et tu venis ad me?
15. Respondens autem Jesus, dixit ei : Sine modò : sic enim decet nos implere omnem justitiam. Tunc dimisit eum.
16. Baptizatus autem Jesus, confestim ascendit de aqua. Et ecce aperti sunt ei cœli : et vidit spiritum Dei descendentem sicut columbam, et venientem super se.

10. Porque ya está puesta la segûr á la raiz de los árboles. Pues todo árbol que no hace buen fruto, cortado será, y echado en el fuego [1].
11. Yo en verdad os bautizo en agua para penitencia : mas el que ha de venir [2] en pos de mí, mas fuerte es que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar [3] : él os bautizará en Espíritu Santo [4], y en fuego.
12. Su bieldo [5] en su mano está : y limpiará bien su era : y recogerá su trigo en el granero, mas quemará las pajas en fuego, que no se podrá apagar jamás.
13. Entonces [6] vino Jesus de la Galiléa al Jordan á Juan, para ser bautizado por él.
14. Mas Juan se lo estorbaba, diciendo : ¿ Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí [7]?
15. Y respondiendo Jesus, le dijo : Deja ahora : porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó [8].
16. Y despues que Jesus fué bautizado, subió luego del agua. Y hé aquí se le abrieron los cielos : y vió al Espíritu de Dios [9], que descendia como paloma, y que venia sobre él.

otros intérpretes. Puede tambien entenderse en sentido metafórico, como lo explican otros Padres, significando, que Dios podia hacer hijos dignos de Abrahám, á los que tenian corazones tan duros como las piedras : esto es, á los mismos Gentiles; lo que en efecto declaraba su conversion á la fe de Jesucristo. *Abrahæ* está en dativo, como se reconoce en el texto griego : τῷ.

1 Texto griego : ἐκκόπτεται, etc. βάλλεται; *es cortado, etc. es arrojado.* Como si dijera : el que viene en pos de mí, va á destruir con sus obras toda vuestra falsa gloria, y toda esa vana confianza, que teneis en la nobleza de vuestro orígen. Él os cortará, como árboles infructuosos, para arrojaros al fuego eterno, si no procurais llevar buenos frutos por medio de la penitencia , y si no os haceis hijos dignos de Abrahám, no segun la carne, sino segun la fe. Porque la dignidad de nuestro orígen consiste en imitar los ejemplos de virtud, que nos dejaron nuestros Padres; y la gloria de nuestros antepasados no llega hasta nosotros, sino cuando va acompañada de su fe, y de sus virtudes. S. Hilar. *in Matth. Canon.* ii.

2 El Griego : ἐρχόμενος, *el que viene.*

3 Otros trasladan : cuyo calzado no soy yo digno de servirle, ó de llevar.

4 *En Espíritu Santo;* que como *fuego* alumbrará, encenderá, y purificará vuestros corazones.

5 *Su bieldo en su mano,* para separar el trigo de la paja. El trigo, que son los buenos frutos y obras, de los que son sus fieles servidores, lo recogerá para ponerlo en sus eternos graneros; pero la paja de vuestra vanidad y ligereza servirá de alimento al fuego eterno del infierno. El templo destruido, la república arruinada, la nacion esparcida por toda la tierra, son un monumento eterno de la venganza de Dios contra los que quitaron la vida á su Hijo.

MS. *El aventadero.*

6 Despues de haber exhortado S. Juan á los Judíos á hacer penitencia, preparándolos para recibir el Mesías, este Señor, que hasta entonces habia estado oculto, viviendo una vida comun con la Vírgen su madre, y con S. Joseph en Nazaréth, ciudad de Galiléa, pasó al lugar donde bautizaba S. Juan; esto es, á la ribera del Jordán. Treinta años de una vida oculta de un Dios hecho hombre, y el silencio del Verbo y de la voz del Padre eterno en todo este tiempo, confunden de una manera asombrosa la vana precipitacion de aquellos hombres inquietos, que se presentan en público sin especial vocacion de Dios, para hacer brillar á los ojos de los pueblos sus talentos, sirviendo mas bien para su propia confusion delante de Dios, que para la salud y aprovechamiento de los prójimos.

7 S. Juan lleno de espanto, viendo venir á su Bautismo, y acercarse á ser bautizado con los pecadores, á aquel mismo de quien acababa de dar un testimonio tan auténtico, se resistia á bautizar al Señor; pero se humilló y obedeció, luego que le oyó decir, que era necesario cumplir todas las órdenes del Padre Eterno. Estas pedian, que el Señor se anonadase, por decirlo así, bajo la forma de hombre, para reparar el ultraje que el hombre habia hecho á Dios, elevándole su orgullo mas allá de lo que era.

8 Le dejó hacer lo que queria; esto es, no se resistió mas á bautizar al Señor. La Vulgata antigua. *Entonces le bautizó.*

9 No solamente el Señor, sino tambien S. Juan y todos los Judíos que le acompañaban, vieron la figura de una paloma, bajo la cual el Espíritu Santo descendió del cielo, y descansó sobre la cabeza de Jesucristo. El Espíritu

a Marc. i, 8. Luc. iii, 16. Joann. i, 26. Actor. i, 5. — *b* Marc. i, 9. Luc. iii, 21.

17. [a] Et ecce vox de cœlis dicens : Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui.

17. Y hé aquí una voz de los cielos que decia: Este es mi Hijo el amado, en quien me he complacido [1].

CAPÍTULO IV.

Cristo se retira al desierto despues de su bautismo; y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, vence las tentaciones del demonio. Oyendo que habian puesto en la cárcel al Bautista, se retira á Capharnaum, y da principio á su predicacion. Llama á Pedro, á Andrés, á Santiago y á Juan. Anuncia el Evangelio á los Galiléos, y cura diversas enfermedades.

1. [b] Tunc Jesus ductus est in desertum à spiritu, ut tentaretur à diabolo.
2. Et cùm jejunasset quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, postea esuriit.
3. Et accedens tentator dixit ei : Si filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant.
4. Qui respondens dixit : Scriptum est : [c] Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.
5. Tunc assumpsit eum diabolus in sanctam civitatem, et statuit eum super pinnaculum templi,
6. Et dixit ei : Si filius Dei es, mitte te deorsum. Scriptum est enim [d] : Quia Angelis suis

1. Entonces Jesus fué llevado al desierto por el espíritu [2], para ser tentado del diablo.
2. Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre [3].
3. Y llegándose á él el tentador, le dijo : Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes.
4. El cual le respondió y dijo : Escrito está : No de solo pan vive el hombre, mas de toda palabra, que sale de la boca de Dios [4].
5. Entonces le tomó el diablo, y le llevó á la santa ciudad [5], y le puso sobre la almena [6] del templo,
6. Y le dijo : Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está [7] : Que mandó á

Santo apareció en esta forma; porque como dice S. Juan Crisóstomo, siendo la paloma dulce y pura, quiso aquel divino Espíritu, que lo es de dulzura, de pureza y de paz, elegir esta figura, que representaba en alguna manera lo que él es, y lo que deben ser aquellos, en quienes desciende por el bautismo. El misterio de la Trinidad, como observa S. Jerónimo, se descubre en el bautismo de Jesucristo : El Hijo, que es el mismo bautizado; el Espíritu Santo, que desciende sobre él en figura de paloma; y la voz del Padre, que da un ilustre testimonio de la persona de su Hijo.

1 MS. *Con que á mí plogo.*

2 Este espíritu, que condujo al Señor al desierto, fué el Espíritu Santo, segun el sentimiento de los santos Padres Jerónimo, Crisóstomo, Hilario, Gregorio, y otros. Jesucristo nos dice en su Evangelio, *que oremos para no entrar en tentacion.* Matth. xxvi, 41, mostrándonos con esto, que no hemos de entrar por nosotros mismos en las tentaciones, sino prepararnos con oraciones y ayunos, para combatirlas, cuando las padezcamos.

3 En memoria de este ayuno, y para que los discípulos imitasen el ejemplo de su divino Maestro, ha consagrado la Iglesia el de la cuaresma, que es mirado como de tradicion apostólica. Un hombre naturalmente no podia pasar sin comer cuarenta dias y cuarenta noches, y en esto se dejó ver su virtud divina; pero suspendiéndola despues voluntariamente, por lo que miraba á su naturaleza pasible y mortal, dió muestras de ser hombre, y licencia al tentador; esto es, al demonio para que le tentase, dice S. Hilario. Estaba agitado este maligno espíritu y perplejo, viendo por una parte los ilustres testimonios que de él habia dado el Bautista, y por otra el hambre que padecia; y no pudiendo concertar esto, que parecia efecto de la flaqueza de nuestra naturaleza, con la virtud omnipotente de aquel de quien se decia ser Hijo de Dios, se le presentó bajo una forma corporal, y probablemente humana; y le habló de la manera que creyó mas propia, ó para seducirle, si no era mas que puro hombre, ó para descubrir, si podia, el secreto que queria conocer. El Crisóstomo.

4 Son palabras del *Deuter.* viii, 3. El Señor que habia pasado tanto tiempo sin comer, prueba con su ejemplo, que no es solo el pan el que mantiene al hombre, sino todo aquello, con que quisiere Dios sustentarle. De este modo alimentó á su pueblo en el desierto con el maná.

5 Á Jerusalém, *santa* por el templo.

6 Texto griego, τὸ πτερύγιον, como si dijéramos en el *alero del tejado.* Ayala. *Pict. Christ. lib.* iii, *cap.* x, *n.* 6, traslada : *Y le puso sobre el corredor, la barandilla, ó el balaustre.* En la Palestina los tejados eran unos terrados, con antepecho al contorno. El que reflexionare, dice S. Gregorio *in Evang. cap.* i, *Hom.* xvi, *num.* 1, como permitió el Señor que tratasen los Judíos su santa humanidad, no extrañará, que permitiese tambien al demonio traerle y llevarle como quiso.

7 El demonio alega un testimonio de la Escritura, aunque en contrario sentido de lo que el Espíritu Santo lo pronunció; pero el Señor con otro testimonio del Deuteronómio abate su orgullo, y mortifica su curiosidad, dán-

a Luc. ix, 35. II Petr. i, 17. — *b* Marc. i, 12. Luc. iv, 1. — *c* Deuter. viii, 3. — *d* Psal. xc, 11.

mandavit de te, et in manibus tollent te, ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum.

7. Ait illi Jesus : Rursum scriptum est : [a]Non tentabis Dominum Deum tuum.

8. Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valdè : et ostendit ei omnia regna mundi, et gloriam eorum,

9. Et dixit ei : Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.

10. Tunc dicit ei Jesus : Vade Satana : Scriptum est enim : [b] Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.

11. Tunc reliquit eum diabolus, et ecce Angeli accesserunt, et ministrabant ei.

12. Cum autem audisset Jesus quòd Joannes traditus esset, [c] secessit in Galilæam :

13. Et relictâ civitate Nazareth, venit, et habitavit in Capharnaum maritima, in finibus Zabulon, et Nephthalim :

14. Ut adimpleretur quod dictum est per Isaiam prophetam :

15. Terra Zabulon, [d] et terra Nephthalim, via maris trans Jordanem, Galilæa gentium

16. Populus, qui sedebat in tenebris, vidit lucem magnam : et sedentibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis.

17. Exinde [e] cœpit Jesus prædicare, et dicere : Pœnitentiam agite : appropinquavit enim regnum cœlorum.

18. Ambulans autem Jesus juxta mare Ga-

sus Ángeles acerca de tí, y te tomarán en palmas, porque no tropiezes en piedra con tu pié.

7. Jesus le dijo : Tambien está escrito : No tentarás al Señor tu Dios [1].

8 De nuevo le subió el diablo á un monte muy alto : y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,

9. Y le dijo : Todo esto te daré, si cayendo me adorares [2].

10. Entonces le dijo Jesus : Véte [3], Satanás [4] : porque escrito está : Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

11. Entonces le dejó el diablo : y hé aquí los Ángeles llegaron y le servian [5].

12. Y cuando oyó Jesus que Juan estaba preso, se retiró á la Galiléa [6].

13. Y dejando la ciudad de Nazaréth, fué á morar á Capharnaum, ciudad maritima, en los confines de Zabulón, y de Nephthalim :

14. Para que se cumpliese lo que dijo Isaías el profeta :

15. Tierra de Zabulón, y tierra de Nephthalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galiléa de los Gentiles

16. Pueblo [7], que estaba sentado en tinieblas, vió una grande luz : y á los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz les nació.

17. Desde entonces comenzó Jesus á predicar y á decir : Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos.

18. Y yendo Jesus por la ribera de la mar de

dole á entender, que es tentar á Dios el exponerse á un peligro sin necesidad y sin motivo. THEODOR. *in Deuter. quæst.* v.

1 *Tentar á Dios* es opuesto á confiar *en Dios. Sapient.* I, 2, 3. *Tentar á Dios*, es pedir pruebas de su providencia por motivos de duda y de incredulidad; es querer probar, si puede hacer lo que nosotros deseamos. Y así el Señor confunde al demonio, diciéndole : Que no dudando de la proteccion de Dios su Padre, no necesitaba de hacer la experiencia, ni de pedirle nuevas pruebas, porque esto seria tentarle : lo cual estaba prohibido.

2 Si dejándote caer, ó postrándote en tierra. El demonio, dice admirablemente S. Jerónimo, sin pensarlo hace ver claramente en la manera misma con que habla á Jesucristo, que no se le puede adorar ni seguir, sin dar antes una caida muy funesta. Esta tentacion que es aquí la tercera, en S. LUCAS, c. IV, 9, es la segunda. Esta ligera diferencia hace ver, que uno de estos dos Evangelistas no copió al otro. El órden que refiere S. Mathéo, parece que debe preferirse : lo que se infiere de las palabras con que el Señor echó de sí al tentador, diciéndole : *Véte*, retírate, *Satanás*.

3 MS. *Ve tu uiu, Satanás*. En aquella palabra *Véte*, con que Jesucristo indignado lanzó al demonio, se sobreentiende segun S. JERÓNIMO, *al fuego eterno*.

4 *Satanás* quiere decir *enemigo, contrario*. Y en este último sentido llamó Cristo á S. Pedro *Satanás*. ὕπαγε ὀπίσω μου, σατανᾶ, *retírate de mí, Satanás ;* porque el excesivo amor que tenia al Señor, le hacia que se opusiese á su pasion. Este nombre se da tambien en las Escrituras al Ángel prevaricador.

5 Los ángeles se le mostraron visiblemente, y le sirvieron de comer. No puede el hombre vencer sin pelear, ni ser coronado sin haber vencido.

6 Lo que no acaeció inmediatamente despues de la tentacion, sino pasado algun tiempo. Esta se llamaba la Galiléa superior ó alta, que fué habitada por Gentiles desde el tiempo, en que Salomón cedió veinte ciudades á Hirám rey de Tyro. La otra en que estaba Nazaréth, y pertenecia al reino de Herodes, se llamaba inferior, ó baja. La Galiléa, adonde se retiró Jesus, pertenecia á Philipo el Tetrarca que era pacífico, y no á Herodes, que era perseguidor, é hizo prender al Bautista.

7 Estos pueblos que estaban sepultados en las tinieblas de la idolatría, fueron los dichosos que vieron una grande luz : los primeros que oyeron la predicacion de Jesucristo, y á quienes nació el Sol de justicia, para alumbrarlos, disipando sus tinieblas, y dándoles con la luz la vida.

a Deuter. VI, 16. — *b* Ibid. 13. — *c* Marc. I, 14. Luc. IV, 14. Joann. IV, 43. — *d* Isai. IX, 1, 2. — *e* Marc. I, 15.

lilææ, [a] vidit duos fratres, Simonem, qui vocatur Petrus, et Andream fratrem ejus, mittentes rete in mare, (erant enim piscatores)

19. Et ait illis : Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum.

20. At illi continuò relictis retibus secuti sunt eum.

21. Et procedens indè, vidit alios duos fratres, Jacobum Zebedæi, et Joannem fratrem ejus in navi cum Zebedæo patre eorum, reficientes retia sua : et vocavit eos.

22. Illi autem statim relictis retibus et patre, secuti sunt eum.

23. Et circuibat Jesus totam Galilæam, docens in Synagogis eorum, et prædicans evangelium regni : et sanans omnem languorem, et omnem infirmitatem in populo.

24. Et abiit opinio ejus in totam Syriam, et obtulerunt ei omnes malè habentes, variis languoribus, et tormentis comprehensos, et qui dæmonia habebant, et lunaticos, et paralyticos, et curavit eos :

25. [b] Et secutæ sunt eum turbæ multæ de Galilæa, et Decapoli, et de Jerosolymis, et de Judæa, et de trans Jordanem.

Galiléa, vió dos hermanos [1], Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar, (pues eran pescadores)

19. Y les dijo : Venid en pos de mí, y haré que vosotros seais pescadores de hombres [2].

20. Y ellos al instante dejadas las redes, le siguieron.

21. Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Santiago de Zebedéo [3], y Juan su hermano, en un barco con Zebedéo su padre, que remendaban sus redes : y los llamó.

22. Y ellos al punto dejadas las redes y el padre, le siguieron.

23. Y andaba Jesus rodeando toda la Galiléa, enseñando [4] en las Sinagogas de ellos [5], y predicando el Evangelio del reino [6] : y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

24. Y corrió su fama por toda la Syria [7], y le trajeron todos los que lo pasaban mal, poseidos de varios achaques y dolores, y los endemoniados, y los lunáticos [8], y los paraliticos, y los sanó :

25. Y le fueron siguiendo muchas tropas de la Galiléa, y de Decápolis [9], y de Jerusalém, y de Judéa, y de la otra ribera del Jordán.

CAPÍTULO V.

De las ocho bienaventuranzas. Llama el Señor á sus Apóstoles sal y luz, declarándoles cual debia ser su oficio. La ley de Dios es la sal, y la luz, con que quiere que salen y alumbren al mundo, declarándoles que no ha venido á destruirla, sino á cumplirla y perfeccionarla : y para esto empieza á explicarla por sus partes principales.

1. Videns autem Jesus turbas, ascendit in montem, et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus,

2. Et aperiens os suum, docebat eos, dicens :

1. Y viendo Jesus las gentes, subió á un monte [10], y despues de haberse sentado, se llegaron á él sus discipulos,

2 Y abriendo su boca, los enseñaba, diciendo [11] :

1 El Señor antes de este llamamiento conocia á Pedro y á Andrés, como se puede ver en el *cap.* I. 35 de S. JUAN ; pero no los habia llamado con aquella voz eficaz, que debia hacerles abandonar todas las cosas para seguirle y ser sus discípulos.

2 El divino Redentor les dió el ejemplo de esto mismo ; pues fué el que los pescó á ellos mismos con las redes de su palabra y doctrina celestial.

3 Hijo de Zebedéo. — 4 MS. *Amostrando*.

5 En las *Sinagogas* se juntaban los Judios para orar y para otros ejercicios de religion. En Jerusalém habia 480.

6 Evangelio quiere decir *buena nueva ;* y así lo que Jesucristo predicaba, eran buenas y felices nuevas del reino celestial, que les prometia, enseñándoles el camino que debian tomar para llegar á él sin tropiezo.

7 Que confinaba con aquellos lugares.

8 MS. *Alunados*. Los que padecian accidentes epilépticos; esto es, mal caduco, ó gota coral, que segun la opinion del vulgo, depende de los crecientes y menguantes de la luna. Otros se persuaden, que los lunáticos eran obsesos, y atormentados de los espiritus malignos en ciertos periodos. Lo cierto es, que hay dolencias que siguen los movimientos de la luna.

9 Era una provincia, que comprendia diez ciudades, y la mayor de estas se llamaba Scythópolis.

10 S. JERÓNIMO cree, que este fué el Thabór, ó algun otro monte de la Galiléa.

11 En este sermon, que hizo el Señor al pueblo, que iba en su seguimiento, se encierra toda la perfeccion de la vida cristiana. No se convienen los Intérpretes sobre el tiempo, en que Jesus pronunció esta admirable doctrina.

a Marc. I, 16. Luc. V, 1. — *b* Marc. III, 7. Luc. VI, 17.

3. [a] Beati pauperes spiritu : quoniam ipsorum est regnum cœlorum.
4. [b] Beati mites : quoniam ipsi possidebunt terram.
5. [c] Beati, qui lugent : quoniam ipsi consolabuntur.
6. Beati, qui esuriunt, et sitiunt justitiam : quoniam ipsi saturabuntur.
7. Beati misericordes : quoniam ipsi misericordiam consequentur.
8. [d] Beati mundo corde : quoniam ipsi Deum videbunt.
9. Beati pacifici : quoniam filii Dei vocabuntur.
10. [e] Beati, qui persecutionem patiuntur propter justitiam : quoniam ipsorum est regnum cœlorum.
11. Beati estis cùm maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversùm vos, mentientes, propter me :
12. Gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cœlis. Sic enim persecuti sunt prophetas, qui fuerunt ante vos.
13. Vos estis sal terræ. [f] Quod si sal eva-

3. Bienaventurados los pobres de espíritu [1] : porque de ellos es el reino de los cielos.
4. Bienaventurados los mansos [2] : porque ellos poseerán la tierra [3].
5. Bienaventurados los que lloran [4] : porque ellos serán consolados.
6. Bienaventurados los que han hambre, y sed de justicia [5] : porque ellos serán hartos.
7. Bienaventurados los misericordiosos [6] : porque ellos alcanzarán misericordia.
8. Bienaventurados los de limpio corazon [7] : porque ellos verán á Dios.
9. Bienaventurados los pacíficos [8] : porque hijos de Dios serán llamados.
10. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia [9] : porque de ellos es el reino de los cielos.
11. Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren todo mal [10] contra vosotros mintiendo, por mi causa.
12. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardon muy grande es en los cielos. Pues así tambien persiguieron á los profetas, que fueron antes de vosotros.
13. Vosotros sois la sal de la tierra [11]. Y si la

1 Esto es, los que son humildes en su pobreza : los que son pobres de corazon y de voluntad : los que se humillan delante de Dios, mirándose como verdaderos pobres en su presencia : los que todo lo esperan de su bondad, y oyen con temor respetuoso sus palabras. De la herencia que toca á estos, son excluidos los que alimentan un espíritu orgulloso, y un corazon lleno de soberbia, que tienen puesto únicamente en las cosas de la tierra.

2 Por *mansos* se entienden aquí, los que con humilde paciencia sufren las persecuciones injustas; los que no tienen rencillas ni contiendas con otros por cosas temporales; últimamente aquellos, en quienes habita el Señor por la dulzura y uncion de su espíritu.

3 La tierra que el Señor promete, es la de los vivientes, como dice David en el *Salm.* XXVI, 13. Es aquella ciudad santa y dichosa, cuyo fundador y arquitecto es el mismo Dios.

4 En el texto griego precede esta Bienaventuranza á la que acabamos de explicar. Son bienaventurados, los que llenos de amargura y tristeza lloran sus pecados, ó los de los otros; y de estos será el consolador el espíritu de Dios aun en este mundo, y despues participarán de la plenitud de su alegría y de su gloria.

5 No basta, dice S. JERÓNIMO, desear simplemente la justicia; es necesario tener hambre y sed de ella; esto es, amar y buscar con el ardor posible todo aquello, que hace justo al hombre delante de Dios. No se comprenden aquí, los que olvidados de su propia justificacion, muestran un grande zelo y ardor de hacer justos á sus prójimos : los que tienen dos pesos y dos medidas, la una para sí mismos, y la otra para los otros, *Prov.* XX, 10, sino aquellos, que al paso que trabajan en la justificacion de los otros, procuran mas y mas arreglar sus costumbres y vida á la ley eterna é inviolable del Señor : pues estos lograrán una hartura cumplida en la mesa del Esposo celestial.

6 Esta misericordia no solamente se extiende á hacer limosnas á los pobres, sino tambien á sobrellevar los defectos de los otros para *cumplir la ley de Jesucristo*, como dice S. PABLO, *Galat.* VI, 2, á perdonar á nuestros hermanos, como queremos que Dios nos perdone, y á socorrerlos en todas sus necesidades de alma y cuerpo.

7 Los que tienen un corazon sencillo : los que por medio de la oracion y humilde confesion de sus faltas purifican los ojos de su corazon, estos son, los que verán á Dios.

8 MS. *Los pacientes.* Los que trabajan primeramente en mantener la paz en su corazon, y despues en procurar, que se conserve entre sus hermanos; y sobre todo en reconciliarlos con Dios, cuando han pecado.

9 Por causa de justicia, ó por defender la justicia. La perfeccion consiste no solamente en padecer, sino en padecer injustamente, y por el nombre de Jesucristo; y en que cuando se nos persigue de este modo, suframos no solo con paciencia, sino con alegría. Es cosa muy rara, dice S. JERÓNIMO, ver á un hombre, que le despedazan en la reputacion, alegrarse al mismo tiempo en el Señor. Y S. BERNARDO añade, que esta octava Bienaventuranza era como la prerogativa particular de los santos mártires.

10 Texto griego : πᾶν πονηρὸν ῥῆμα, *todo género de malas palabras.*

11 La naturaleza de la sal es preservar de corrupcion, y dar gusto á los manjares : y este es el oficio de aquellos

a Luc. VI, 20. — *b* Psalm. XXXVI, 11. — *c* Isai. LXI, 3. — *d* Psalm. XXIII, 4. — *e* I Petr. II, 20; III, 14; IV, 14. — *f* Marc. IX, 49. Luc. XIV, 34

nuerit, in quo salietur? ad nihilum valet ultrà, nisi ut mittatur foràs, et conculcetur ab hominibus.
14. Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita.
15. [a] Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.
16. [b] Sic luceat lux vestra coram hominibus : ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est.
17. Nolite putare quoniam veni solvere legem, aut prophetas : non veni solvere, sed adimplere.
18. [c] Amen quippe dico vobis, donec transeat cœlum et terra, iota unum, aut unus apex non præteribit à lege, donec omnia fiant.
19. [d] Qui ergò solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cœlorum : qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.
20. Dico enim vobis, quia nisi abundaverit justitia [e] vestra plus quàm Scribarum, et Pharisæorum, non intrabitis in regnum cœlorum.
21. Audistis quia dictum est antiquis : [f] Non occides : qui autem occiderit, reus erit judicio.

sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale ya para nada, sino para ser echada fuera, y pisada por los hombres.
14. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad, que está puesta sobre un monte, no se puede esconder.
15. Ni encienden una antorcha, y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en la casa.
16. Á este modo ha de brillar [1] vuestra luz delante de los hombres : para que vean vuestras buenas obras [2], y den gloria á vuestro Padre que está en los cielos.
17. No penseis, que he venido á abrogar [3] la ley, ó los profetas : no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento.
18. Porque en verdad os digo, que hasta que pase [4] el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto, ni un tilde, sin que todo sea cumplido.
19. Por lo cual quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños [5], y enseñare así [6] á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos [7] : mas quien hiciere y enseñare [8], este será llamado grande en el reino de los cielos.
20. Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los Escribas [9] y de los Pharisćos [10], no entraréis en el reino de los cielos.
21. Oísteis que fué dicho á los antiguos : No matarás, y quien matare, obligado quedará á juicio.

que Dios elige para su apostolado, preservar á los fieles de la corrupcion del pecado, y hacerles gustar, y desear los bienes de la gracia. *Se desvaneciere*, esto es, perdiere su actividad, y quedare insípida.

1 MS. *Así luga.*

2 Puede tambien trasladarse : de tal suerte ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, que vean etc. huyendo de toda vanidad, y amor de gloria : el fin único que hemos de tener, cuando presentamos nuestras buenas obras á los ojos de los hombres, ha de ser para que por ellas glorifiquen al eterno Padre.

3 MS. *A afloxar.* La letra *Desatar.*

4 Modo proverbial de hablar. Lo que el Señor quiso dar á entender aquí, es, que antes que sea destruido este mundo, tendrán perfecto cumplimiento las menores cosas, que pertenecen á la moral, ó á las predicciones que miran á Jesucristo, y á su Iglesia, ya sea en la ley, ya en los profetas.

5 Quiere decir el mas pequeño de estos mandamientos. *Aquel que habiendo guardado toda la ley, la violare en un solo punto, se hace culpable, como si la hubiera violado toda*, dice el Apóstol SANTIAGO II, 10. Arguye el Señor la falsa doctrina de los Pharisćos, que ponian diferencias entre los mandamientos, como si unos fueran grandes, y otros pequeños, cuya transgresion fuese de poco momento, MATTH. XXII, 36, mostrando que todos tienen un mismo carácter de autoridad divina, y que todos obligan igualmente, bien que los grados de la materia sean diversos.

6 Esto es, y que con su mal ejemplo ó doctrina enseñare á los hombres á quebrantarlos.

7 Será excluido del reino de los cielos. Así explica estas palabras S. AGUSTIN.

8 El que observare y predicare la verdad del Evangelio. Diferente recompensa tendrá aquel, que solo atiende á su salud, de la que corresponde al que cuida tambien de la de los otros. Y así es necesario, despues de aplicarnos á enmendar nuestros vicios y defectos, extender tambien nuestra caridad y vigilancia á nuestros hermanos. CHRYS. *in Matth. Hom.* XVI.

9 MS. *De los escribanos.*

10 La justicia ó la santidad de los Pharisćos consistia en no cometer ningun delito, que los deshonrase exteriormente. Mas la justicia de los que deben entrar en el reino de los cielos, se extiende hasta reprimir los movimientos desarreglados del corazon. Aquel que refrena su ira, está mas distante de cometer un homicidio.

a Marc. IV, 21 Luc. VIII, 16; XI, 33. — *b* I Petr. II, 12. — *c* Luc. XVI, 17. — *d* Jacob. II, 10. — *e* Luc. XI, 39. — *f* Exod. XX. 13. Deut. V, 17.

22. Ego autem dico vobis : quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit judicio. Qui autem dixerit fratri suo, raca : reus erit concilio. Qui autem dixerit, fatue : reus erit gehennæ ignis.
23. Si ergò offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversùm te :
24. Relinque ibi munus tuum ante altare, et vade priùs reconciliari fratri tuo : et tunc veniens offeres munus tuum.
25. [a] Esto consentiens adversario tuo citò dum es in via cum eo : ne fortè tradat te adversarius judici, et judex tradat te ministro : et in carcerem mittaris.
26. Amen dico tibi, non exies indè, donec reddas novissimum quadrantem.

22. Mas yo os digo, que todo aquel que se enoja con su hermano [1], obligado será á juicio. Y quien dijere á su hermano raca [2], obligado será á concilio. Y quien dijere insensato [3], quedará obligado á la gehenna del fuego [4].
23. Por tanto si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene alguna cosa [5] contra tí :
24. Deja allí tu ofrenda delante del altar, y vé primeramente á reconciliarte [6] con tu hermano : y entonces ven á ofrecer tu ofrenda [7].
25. Acomódate luego con tu contrario [8], mientras que estás con él en el camino : no sea que tu contrario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro : y seas echado en la cárcel.
26. En verdad te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante [9].

1 El texto griego añade aquí εἰκῆ, *sin razon, sin causa*. Esta adicion no se hallaba en los códices antiguos, y de buena nota en tiempo de S. Jerónimo, que por esta razon queria que se borrase. Mas no todos fueron de este parecer.

2 MS. *Desmeollado. Raka*, segun S. Jerónimo, es un término de desprecio, y quiere decir alguna injuria pesada. Es palabra syriaca del Hebréo ריקן *Rik, vano, sin juicio.*

3 Esto es, alguna injuria mas grave conforme al sentido, que daban los Hebréos á aquella diccion. Hace alusion el Señor á dos suertes de tribunales, que tenian los Judios, compuestos de mayor ó menor número de jueces, y en los que se juzgaban diversas calidades de delitos. El principal era, el que aquí se llama *concilio*. Este constaba de setenta y dos jueces, ó de veinte y tres, segun la calidad de las causas, que condenaban á pena capital. El segundo que aquí se nombra *juicio*, era un *tribunal subalterno*, compuesto de tres jueces, del cual se apelaba al concilio ó Synedrio.

4 גי הנם *Gehinnom*, esto es, *Valle de Hinnom*. Tambien se llamaba גי בן־הנם *Gevenhinnom, Valle del hijo de Hinnom*. Era un sitio, segun S. Jerónimo *in Matth.* x, 28, cerca de Jerusalém, al pié del monte Mória. En él habia un idolo de Molóc, á quien sacrificaban los Israelitas sus propios hijos, quemándolos lastimosamente; y de aquí se aplica este nombre al fuego y lugar del infierno. Puede entenderse la sentencia del grande anatema, por la cual además de la muerte temporal, el culpado moria cargado de las execraciones y maldiciones de todo el pueblo.

De lo dicho se puede ilustrar este lugar, que al parecer es bastante obscuro : y para esto seguiremos á S. Agustin, *de Serm. Dom. in monte lib.* II, *cap.* IX, *numer.* 22 *et seq.* Se deben observar, dice el santo, tres grados de faltas y de castigos. El primero es, entrar en cólera por un movimiento interno del corazon; pero sin producirla fuera. El segundo, decir alguna palabra de desprecio, que manifieste la alteracion y movimiento interior. El tercero, cuando ciegos ya de la ira, prorumpimos en palabras injuriosas contra nuestros hermanos. Á estos tres grados diferentes de pecados, corresponden otros tres géneros de castigos. El primero en el *juicio*, en donde aun queda lugar al reo para defenderse. El segundo en el *concilio*, en el que se delibera solamente del género de castigo, que se ha de dar al delincuente. El tercero tiene ya cierta la condenacion, y determinado el castigo, y sin apelacion, puesto que el culpado es condenado al fuego del infierno. De todo lo cual hemos de concluir, cuanto nos conviene refrenar los primeros movimientos de la ira.

5 La partícula τὶ *aliquid*, es enfática. Los Judios la restringian á la restitucion de los daños recibidos en dinero; Jesucristo muestra, que se extiende á todo género de daños y de ofensas, recomendando la caridad, y la sincera y perfecta reconciliacion.

6 MS. *A emienda de to ermano.*

7 No hay duda alguna, que tenemos obligacion de ejecutar á la letra este mandamiento del Hijo de Dios, cuando se puede; porque si no nos es permitido airarnos contra nuestro hermano, despreciarle, é injuriarle; mucho menos nos será conservar en nuestro corazon algun resentimiento contra él, de manera que nuestra primera indignacion se convierta en odio. D. Agust. *ibid. cap.* IX, *num.* 26.

8 Es confirmacion de la doctrina que precede : El Señor hace aquí alusion á dos que pleitean, á quienes es mas útil componerse amigablemente, que esperar la sentencia del juez; porque este hará poner en prision al deudor, hasta que pague el último maravedí. El Señor nos exhorta eficazmente á la union y concordia. Este *contrario* es nuestro prójimo, á quien hemos ofendido, ó de quien hemos sido ofendidos; y *con este* nos manda el Hijo de Dios, *acomodarnos prontamente mientras estamos con él en el camino*. Esto es, mientras estamos aun en esta vida; porque el tiempo presente es el de la reconciliacion; y no podrá encontrar paz delante de Dios en la otra, el que no puso todos los medios posibles para tenerla con su hermano, mientras vivió sobre la tierra.

9 Moneda pequeña; la menor en sus divisiones, como nuestro maravedí, ó antiguo cornado. Este es un modo proverbial, para explicar el rigor con que se obliga á alguno á pagar cuanto debe, sin perdonarle nada.

a Luc. XII, 58.

27. Audistis quia dictum est antiquis : [a] Non mœchaberis.
28. Ego autem dico vobis : quia omnis qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, jam mœchatus est eam in corde suo.
29. [b] Quòd si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum, et projice abs te : expedit enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quàm totum corpus tuum mittatur in gehennam.
30. Et si dextra manus tua scandalizat te, abscide eam, et projice abs te : expedit enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quàm totum corpus tuum eat in gehennam.
31. Dictum est autem : [c] Quicumque dimiserit uxorem suam, det ei libellum repudii.
32. Ego autem dico vobis : quia omnis, qui dimiserit uxorem suam, exceptâ fornicationis causâ, facit eam mœchari : et qui dimissam duxerit, adulterat.
33. Iterùm audistis quia dictum est antiquis : [d] Non perjurabis : reddes autem Domino juramenta tua.
34. Ego autem dico vobis, non jurare omnino, neque per cœlum, quia thronus Dei est :
35. Neque per terram, quia scabellum est pedum ejus : neque per Jerosolymam, quia civitas est magni regis :
36. Neque per caput tuum juraveris, quia non potes unum capillum album facere, aut nigrum.
37. [e] Sit autem sermo vester, est, est : non, non : quod autem his abundantius est, à malo est.

27. Oísteis que fué dicho á los antiguos : No adulterarás.
28. Pues yo os digo, que todo aquel, que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla [1], ya cometió adulterio en su corazon con ella.
29. Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo [2], sácale, y échale de tí : porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno.
30. Y si tu mano derecha te sirve de escándalo, córtala y échala de tí : porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno.
31. Tambien fué dicho : Cualquiera que repudiare á su mujer, déle carta de repudio [3].
32. Mas yo os digo, que el que repudiare á su mujer, á no ser por causa de fornicacion [4], la hace ser adúltera [5] : y el que tomare la repudiada [6], comete adulterio.
33. Además oísteis que fué dicho á los antiguos : No perjurarás : mas cumplirás al Señor tus juramentos [7].
34. Pero yo os digo, que de ningun modo jureis [8], ni por el cielo, porque es el trono de Dios :
35. Ni por la tierra, porque es la peana [9] de sus piés : ni por Jerusalém, porque es la ciudad del grande rey :
36. Ni jures por tu cabeza [10], porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.
37. Mas vuestro hablar sea, si, si : no, no : porque lo que excede de esto, de mal procede [11].

1 MS. *Ya fornegó.* El que mirare á una mujer, consintiendo en su mal deseo, y no cuidando de reprimirle, es adúltero en su corazon. Este adulterio se debe entender de todo deseo carnal, que es contrario á la ley de Dios. Agust. *ibid. cap.* XII, *núm.* 33.

2 Te es ocasion de ruina ó de caer. Por *ojo derecho*, y por *mano derecha*, se entiende todo lo que mas amamos, y nos es mas necesario, sea lo que fuere. Si esto es causa, ó puede serlo, de que perdamos nuestra alma, lo hemos de separar de nosotros con generosidad de corazon.

3 Por esta ley no habia aprobado Dios el repudio ó separacion, antes bien habia ordenado, que precediesen muchas formalidades para dar lugar y tiempo á la reflexion; y que así fuesen menos frecuentes estas separaciones, que solo se permitian por la dureza de los Judios.

4 MS. *De fornicio.* El caso de adulterio era el principal, en que entonces se *permitia* el repudio ó divorcio.

5 La expondrá á caer en este pecado, abandonándola de esta suerte; esto es, cuando ella no lo haya merecido por su mala conducta. — 6 Aunque fuese por causa de adulterio.

7 MS. *No te preiures : torna á Dios tus iuras.* Esto es, lo que con juramento le hubieres prometido.

8 Que sea lícito jurar á los cristianos, cuando la razon ó la necesidad lo pidiere, lo enseña la práctica de la Iglesia. El uso del juramento, dice S. Hilario *in Matth. can.* IV, no es necesario á los que viven en la simplicidad de la fe; porque estos se contentan con el *sí* ó *no* sencillo, que nos dice Cristo en su Evangelio. Los Phariséos habian falsificado el sentido de esta ley, restringiéndola á solos los juramentos falsos hechos en daño de tercero, y por el nombre propio de Dios : así que no comprendian en ella los vanos y frívolos, y reputaban por indiferentes, ó de nonada, los que se hacian por las criaturas. *Matth.* XXIII, 16, 18. — 9 MS. *Sostenimiento.*

10 Tú no eres dueño de tu cabeza, para sujetarla por tus caprichosos juramentos á todos los males que te puedan venir.

11 *De mal procede.* Esto es, de mal principio, que es ó la desconfianza de los unos, ó la mala fe de los otros. Se puede interpretar, del *maligno procede :* esto es, del espíritu maligno, que intenta haceros perjuros; y que de este modo ultrajeis el nombre de Dios, que tambien debe ser respetado en todas sus criaturas.

a Exod. XX, 14. — *b* Infr. XVIII, 9. Marc. IX, 46. — *c* Deut. XXIV, 1. Infr. XIX, 7. Marc. X, 11. Luc. XVI, 18. I Cor. VII, 10. — *d* Levit. XIX, 12. Exod. XX, 7. Deut. V, 11. — *e* Jacob. V, 12.

38. [a] Audistis quia dictum est : Oculum pro oculo, et dentem pro dente.

38. Habeis oido que fué dicho : Ojo por ojo, y diente por diente [1].

39. [b] Ego autem dico vobis, non resistere malo : sed si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, præbe illi et alteram.

39. Mas yo os digo, que no resistais al mal [2] : antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, párale tambien la otra [3].

40. [c] Et ei, qui vult tecum judicio contendere, et tunicam tuam tollere, dimitte ei et pallium.

40. Y á aquel que quiere ponerte á pleito, y tomarte la túnica, déjale tambien la capa.

41. Et quicumque te angariaverit mille passus, vade cum illo et alia duo.

41. Y al que te precisare á ir cargado [4] mil pasos, vé con él otros dos mil mas.

42. [d] Qui petit à te, da ei : et volenti mutuari à te, ne avertaris.

42. Da al que te pidiere [5] : y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda.

43. [e] Audistis quia dictum est : Diliges proximum tuum, et odio habebis inimicum tuum.

43. Habeis oido que fué dicho : Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo [6].

44. [f] Ego autem dico vobis : Diligite inimicos vestros : benefacite his, [g] qui oderunt vos : et orate pro persequentibus, et calumniantibus vos :

44. Mas yo os digo : Amad á vuestros enemigos [7] : haced bien á los que os aborrecen : y rogad por los que os persiguen y calumnian [8] :

45. Ut sitis filii Patris vestri, qui in cœlis est : qui solem suum oriri facit super bonos, et malos : et pluit super justos et injustos.

45. Para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos : el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos : y llueve sobre justos y pecadores.

46. Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? Nonne et publicani hoc faciunt?

46. Porque si amais á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis [9]? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos [10]?

47. Et si salutaveritis fratres vestros tan-

47. Y si saludáreis [11] tan solamente á vuestros

1 Un grado de justicia considerable entre los Phariséos era no exceder la justa medida de la venganza. Y así Moysés habia ordenado *Levit.* XIX, 18, *et* XXIV, 20, que se arrancara solamente *ojo por ojo, y diente por diente;* esto es, que la venganza fuese proporcionada á la injuria; pero la paz perfecta, que el Hijo de Dios vino á enseñarnos, consiste en no querer vengarse de ningun modo. Y á esto aluden los ejemplos que propone en los versículos siguientes. — 2 Que se os quiera hacer.

3 Esto es, debes estar aparejado para recibir nueva injuria, antes que corresponder con otra al que te injurió. El sentido figurado de estas palabras, *ser herido en el rostro*, quiere decir, ser tratado con el mayor desprecio. La *mejilla derecha* significa, lo que hay de mayor honra entre nosotros, que es la cualidad de cristianos; y la *mejilla izquierda*, lo que es de menor aprecio y estimacion, esto es, la nobleza segun el siglo. Y así, cuando nos veamos perseguidos por la piedad y por la fe, hemos de estar dispuestos á perder todas las honras y conveniencias del mundo.

4 Hace alusion á los Persas, que acostumbraban hacer esto frecuentemente. Todos estos son ejemplos, con que el Señor nos exhorta á sufrir con paciencia todo el mal, que nos quieran hacer.

5 Acostumbrémonos á hacer bien á nuestros hermanos, siempre que pudiéremos, y cuando no podamos, hagamos ver nuestra imposibilidad con buenas razones, y con semblante risueño y apacible.

6 Esta era una de las máximas torcidas de los falsos intérpretes de la ley, los cuales entendian por *prójimos*, á solos los parientes, amigos, y conocidos.

7 El que reflexionare la conducta, que tuvo el Señor con los mismos, que le crucificaron, y la que tiene todos los dias con los pecadores, que le crucifican y persiguen, no tendrá por duro esto precepto. Dios no nos manda cosas imposibles, dice S. JERÓNIMO, sino perfectas, y que hagamos lo que hizo David con Saúl y con Absalón; S. Estéban con los que le apedreaban; y despues S. Pablo, que por un exceso de caridad, deseaba ser anatema por los mismos Judíos, que le perseguian. En el texto griego, despues de estas palabras, están las siguientes, que faltan en la Vulgata, εὐλογεῖτε τοὺς καταρωμένους ὑμᾶς, *bendecid á los que os maldicen.*

8 MS. *E fazet bien á uuestros malquerientes, é rogat por uuestros segudadores, é por uuestros acalonnadores.*

9 El Griego : ἔχετε ; *¿teneis?*

10 Eran los que cuidaban de los tributos y alcabalas. Pompeyo, habiendo subyugado á los Judíos, como unos sesenta años antes del nacimiento de Cristo, los hizo tributarios. Los caballeros romanos, y otras personas considerables arrendaban estos impuestos en las provincias, y para cobrarlos, nombraban comisionados de los mismos del pais. Y estos comisionados nombraban otros, que eran sus subalternos, y les estaban subordinados. Del número de los primeros parece que fué Zachéo, *Luc.* V, 2, y S. Mathéo de los segundos *Cap.* IX, 9. Estaban en mucho honor entre los Romanos, como se ve en la oracion *pro lege Manilia* de Ciceron; pero se tenian por infames entre los Judíos.

11 El verbo griego ἀσπάζομαι, significa *saludar*, y tambien *abrazar.*

a Exod. XXI, 24. Deut. XIX, 21. Levit. XXIV, 20. — *b* Luc. VI, 29. — *c* I Corinth. VI, 7. — *d* Deut. XV, 7 — *e* Levit. XIX, 18. — *f* Luc. VI. — *g* Rom. XII, 20. Act. VII, 59. Luc. XXIII, 34.

tùm, quid ampliùs facitis? Nonne et ethnici hoc faciunt?

hermanos, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen esto mismo los Gentiles [1]?

48. Estote ergò vos perfecti, sicut et Pater vester cœlestis perfectus est.

48. Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial [2] es perfecto.

CAPITULO VI.

De qué manera se debe hacer la limosna. De la oracion y del ayuno. Que no se ha de atesorar en la tierra, sino en el cielo; ni servir á dos señores. Que no nos hemos de acongojar demasiado por lo que mira á la comida y al vestido, puesto que nuestro Padre celestial tiene tomado sobre sí este cuidado.

1. Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis : alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in cœlis est.

1. Mirad, que no hagais vuestra justicia [3] delante de los hombres, para ser vistos de ellos : de otra manera, no tendréis [4] galardon de vuestro Padre, que está en los cielos.

2. Cùm ergò facis eleemosynam, noli tubâ canere ante te, sicut hypocritæ faciunt in synagogis, et in vicis, ut honorificentur ab hominibus : Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.

2. Y así cuando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante de ti, como los hipócritas hacen en las Sinagogas, y en las calles, para ser honrados de los hombres [5] : En verdad os digo, recibieron su galardon [6].

3. Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua :

3. Mas tú, cuando haces limosna, no sepa tu izquierda, lo que hace tu derecha [7] :

4. Ut sit eleemosyna tua in abscondito, et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.

4. Para que tu limosna sea en oculto, y tu Padre, que ve en lo oculto, te premiará [8].

5. Et cum oratis, non eritis sicut hypocritæ, qui amant in synagogis, et in angulis platearum stantes orare, ut videantur ab hominibus : Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.

5. Y cuando orais, no seréis como los hipócritas, que aman el orar en pié en las Sinagogas, y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres [9] : En verdad os digo, recibieron su galardon.

6. Tu autem cùm oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito : et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.

6. Mas tú cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto [10] : y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará.

1 MS. *¿Los Ennicos?* El Griego : καὶ τελῶναι, y los *publicanos*, se repite en el texto griego.

2 Imitad en cuanto os sea posible la perfeccion del amor, que vuestro Padre celestial muestra á sus criaturas, colmándolas de bienes en todos los momentos, sin que detengan sus misericordias la ingratitud y dureza, con que le corresponden. — 3 Esto es, vuestras buenas obras. El Griego : ἐλεημοσύνην ὑμῶν, *vuestra limosna.*

4 El Griego : οὐκ ἔχετε, *no teneis.* El Señor, que al principio de este sermon habia dicho á sus Apóstoles : *Vuestra luz brille de tal manera delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen por ellas á vuestro Padre, que está en los cielos.* MATTH. V, 16, en este lugar condena solamente el fin perverso, que se proponen los hipócritas y hombres vanos, cuando exponiendo sus obras á la vista de los hombres, solo buscan en esto sus alabanzas, y no la gloria de Dios, como debieran.

5 Los Phariséos hacian tocar una trompeta para juntar los pobres, y ganarse la reputacion de hombres caritativos. El Señor, condenando esta hipocresía, nos manda hacer limosna; pero de tal manera, que si es posible, no lo sepan las mismas manos, de que nos servimos para hacerla. S. JUAN CHRYSÓST. *in Matth. Homil.* XIX.

6 El Griego : ἀπέχουσι, *reciben*, y lo mismo en los vv. 5, 16.

7 Manera proverbial, para significar un secreto muy estrecho.

8 El Griego : ἐν τῷ φανερῷ, *en lo público;* y lo mismo en los vv. 6, 18. *En la luz clara de la resurreccion de los justos.* LUC XIV, 14.

9 Confirma el Señor la doctrina precedente, condenando las prácticas de los Phariséos, y enseñándonos la manera de tener oracion.

10 El Griego : τῷ ἐν τῷ κρυπτῷ, *que está en lo escondido.* Quiere el Señor, que para orar, nos retiremos á nuestros aposentos, y cerremos la puerta, para evitar ser vistos de los hombres; lo cual pudiera entonces sernos motivo de tentacion : ó como lo explican S. HILARIO, y S. AGUSTIN, quiere que entremos dentro de nosotros mismos, y *que cerremos bien la puerta para orar al Padre celestial en lo secreto.* Esto es, que nuestra oracion debe hacerse en la presencia de Dios, y en el olvido de todas las cosas exteriores, cerrando la puerta, para no dar entrada á otros pensamientos, que los que nos hagan conocer la bondad inmensa de Dios, nuestras miserias, el precio infinito de los bienes que pedimos, etc. Y así en el texto griego en vez de *orar* que usa la Vulgata, se lee el verbo προσεύχομαι, que significa *orar con instancia*, expresando el sumo respeto, recogimiento, y fervor, con que nos hemos de poner en la presencia de Dios, para dirigirle nuestros ruegos y oraciones.

7. Orantes autem, nolite multùm loqui, sicut ethnici. Putant enim quòd in multiloquio suo exaudiantur.
8. Nolite ergò assimilari eis: scit enim Pater vester, quid opus sit vobis, antequàm petatis eum.
9. [a] Sic ergò vos orabitis: Pater noster, qui es in cœlis: sanctificetur nomen tuum.

10. Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, et in terra.
11. Panem nostrum supersubstantialem da nobis hodie.
12. Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.
13. Et ne nos inducas in tentationem. Sed libera nos à malo. Amen.

7. Y cuando oráreis, no hableis mucho[1], como los Gentiles. Pues piensan, que por mucho hablar serán oidos.
8. Pues no querais asemejaros á ellos: porque vuestro Padre sabe lo que habeis menester, antes que se lo pidais.
9. Vosotros pues así habeis de orar[2]: Padre nuestro[3], que estás en los cielos[4]: santificado sea el tu nombre[5].
10. Venga el tu reino[6]. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra[7].
11. Danos hoy nuestro pan sobresubstancial[8].
12. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores[9].
13. Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas líbranos de mal[10]. Amen[11].

1 El Griego: μὴ βαττολογήσητε, *no hableis inútil ó superfluamente.* Este era un error de los Gentiles, creer que así como los jueces se dejan persuadir á fuerza de discursos adornados y elegantes, podrian ellos del mismo modo ganar á Dios á fuerza de palabras.

2 Esta oracion, dice S. Agustin, es tan perfecta y tan fecunda, que comprende en pocas palabras todo lo que se puede pedir á Dios, para adquirir los bienes, para evitar los males, y para conseguir el perdon de los pecados.

3 ¡Qué consuelo tan grande para los verdaderos hijos de Dios, el poderle llamar Padre á boca llena! Se dice *nuestro*, y no mio, porque la oracion de los cristianos es en general por todo el cuerpo de la Iglesia.

4 Porque aunque está Dios en todas partes, es el cielo en donde ha fijado el trono de su gloria.

5 La perfeccion de un cristiano, dice S. Juan Chrysóstomo, consiste en ser irreprensible en todas sus acciones; por manera, que los que las vean, den á Dios la gloria, que le es debida.

6 Pedimos á Dios, que reine generalmente en todo el mundo; y por consiguiente, que sea exterminado el reino del demonio. Debemos tambien, segun el pensamiento de S. Cipriano, pedir sin cesar á Dios en nuestras oraciones, que no seamos excluidos del reino celestial, como lo fueron los Judíos.

7 Como la voluntad de Dios se cumple perfectamente en el cielo, donde los ángeles y bienaventurados con la mayor sumision y fervor están siempre rendidos ante el trono del Señor de la majestad; de la misma manera pedimos á Dios, que nos conceda la gracia de hacer su voluntad, no en parte, sino de cumplirla enteramente y de todo corazon.

8 Todos los Padres han entendido por este *pan*, el alimento, que cada dia necesitamos, para sustentar nuestro cuerpo; y el divino de la Eucaristía, sin el cual no puede vivir nuestro espíritu. En este lugar, y en S. Lucas xi, 2, en que se anuncia esta oracion, se lee constantemente en los originales griegos: τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον. Pero el texto latino en S. Mathéo dice *supersubstantialem, sobresubstancial,* y en S. Lucas traslada la misma palabra *quotidianum, de cada dia.* Por tanto la Iglesia recibe los dos sentidos, que contiene la voz griega ἐπιούσιον. Porque si esta palabra viene de la raiz ἔιμι, ἔω, significa el pan *cotidiano*, el de *mañana*, el que basta para hoy, y sucede de dia en dia. Pero si se deriva de οὐσία, *substancia*, quiere decir sobresubstancial, sobre todas las substancias; esto es, sobrenatural y divino, lo que comprende el pan de la *Eucaristía*, y tambien el pan de la *Gracia*, que es la vida del alma. Los que trasladan el pan venidero, y el pan despues del presente, no van fuera de camino, si no se oponen á la traslacion, que se halla en este lugar de S. Mathéo, la que ya expresó el primer poeta cristiano, nuestro Juvenco en este modo: *Vitalisque hodie sancti substantia panis proveniat nobis. Lib.* I *Hist. Evang.* Decimos *nuestro*, porque ha de ser pan ganado con el sudor de nuestro rostro, y no fruto de alguna injusticia; y le pedimos para *cada dia*, porque seria contradecirnos en cierta manera, pensar vivir largo tiempo en el siglo, y pedir á Dios, que su reino venga prontamente.

9 Un juicio, dice S. Cipriano, pronunciamos contra nosotros mismos siempre que pedimos á Dios, que nos perdone, como perdonamos á los otros, si no queremos perdonar á los que nos han ofendido.

10 En el texto griego se hallan las siguientes palabras: ὅτι σοῦ ἐστιν ἡ βασιλεία, καὶ ἡ δύναμις, καὶ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας· ἀμήν. *Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por los siglos. Amen:* que se creen no ser del texto, sino introducidas en él. Ninguno puede ser tentado sin ser probado, dice S. Agustin, y la tentacion es la que produce la prueba, y la prueba nos pone en ocasion de esperar en la divina misericordia. Y así no pedimos á Dios en esta oracion, que no seamos tentados; sino que no nos abandone y entregue á la tentacion por un efecto de su cólera é indignacion contra nosotros.

Este *mal*, dice S. Cipriano, comprende todo aquello, que nuestro enemigo hace contra nosotros, para perdernos; y no podremos librarnos de él, si Dios no nos libra, concediendo á nuestros ruegos su asistencia. S. Juan Chrysóstomo explica estas palabras: ἀπὸ τοῦ πονηροῦ, *del malo, ó del maligno:* esto es, del demonio, y de todas sus asechanzas y tiros.

11 Así sea. Palabra hebréa, para manifestar el ardiente deseo de conseguir lo que se pide; ó la sinceridad, y verdad con que se habla.

a Luc. xi, 2.

14. [a] Si enim dimiseritis hominibus peccata eorum: dimittet et vobis Pater vester cœlestis delicta vestra.
15. Si autem non dimiseritis hominibus: nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra.
16. Cùm autem jejunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes. Exterminant enim facies suas, ut appareant hominibus jejunantes. Amen dico vobis, quia receperunt mercedem suam.
17. Tu autem cùm jejunas, unge caput tuum, et faciem tuam lava,
18. Ne videaris hominibus jejunans, sed Patri tuo, qui est in abscondito: et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.

19. Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra: ubi ærugo, et tinea demolitur: et ubi fures effodiunt, et furantur.
20. [b] Thesaurizate autem vobis thesauros in cœlo: ubi neque ærugo, neque tinea demolitur: et ubi fures non effodiunt, nec furantur.
21. Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum.
22. [c] Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex: totum corpus tuum lucidum erit.
23. Si autem oculus tuus fuerit nequam: totum corpus tuum tenebrosum erit. Si ergò lumen, quod in te est, tenebræ sunt: ipsæ tenebræ quantæ erunt?

14. Porque si perdonáreis á los hombres sus pecados[1]: os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros pecados.
15. Mas si no perdonáreis á los hombres: tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.
16. Y cuando ayuneis, no os pongais tristes como los hipócritas. Porque desfiguran[2] sus rostros, para hacer ver á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que recibieron su galardon.
17. Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu cara[3],
18. Para no parecer á los hombres que ayunas, sino solamente á tu Padre, que está en lo escondido: y tu Padre, que ve en lo escondido[4], te galardonará.
19. No querais atesorar para vosotros tesoros en la tierra: donde orin y polilla los consume: y en donde ladrones los desentierran, y roban.
20. Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo: en donde ni los consume orin ni polilla: y en donde ladrones no los desentierran, ni roban.
21. Porque en donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon[5].
22. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo: todo tu cuerpo será luminoso.
23. Mas si tu ojo fuere malo: todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la lumbre, que hay en tí, son tinieblas: ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas[6]?

1 Las injurias y ofensas, que os hicieren. Esto se refiere al v. 12.

2 Á la limosna y á la oracion, de que el Señor ha hablado antes, junta ahora el ayuno, que segun el Evangelio Marc. ix, 18, es una de las armas mas poderosas, que tenemos para vencer al demonio. Y prosigue condenando la hipocresía de los Phariséos, que con sus exterioridades solamente buscaban las alabanzas de los hombres.

3 No se ha de entender esto á la letra, como lo observa S. Juan Chrysóstomo. El sentido verdadero de estas palabras es, que así como los antiguos se perfumaban, y lavaban la cara en los dias de alegría y de festejo; de la misma manera debemos hacer brillar en nuestro rostro una santa alegría el dia que ayunamos, para esconder nuestro tesoro, y estorbar que la vanidad nos arrebate el mérito de nuestro ayuno.

4 El Griego: ἐν τῷ φανερῷ, *en lo público;* añade el texto griego.

5 Un corazon apegado á las cosas y riquezas de acá abajo, dice S. Juan Chrysóstomo, es incapaz de entender las verdades, que tocan al reino de los cielos: está sordo á las voces del Señor, que declara, que son bienaventurados los pobres de corazon y de espíritu. Lo que se dice de las riquezas, se debe entender de todas las otras cosas, cuyo amor señorea el corazon de los hombres; porque todas ellas están comprendidas bajo de este nombre de *tesoro*, en donde está nuestro corazon.

6 Tu ojo es respecto de tu cuerpo, como una *lámpara*, que lo alumbra. Si este ojo es *sencillo*, esto es, está limpio y sano, *todo tu cuerpo será alumbrado*, esto es, tu ojo servirá de luz á todos los miembros de tu cuerpo; pero si es *malo*, esto es, defectuoso, y que no puede ver, *todo tu cuerpo estará en tinieblas*, y expuesto á mil caidas. Y si la luz, que hay en tí, si este ojo, que debe ser como la luz, se obscurece, y se hace *tenebroso*, ¿cuán grandes serán aquellas tinieblas? esto es, ¿en cuánta obscuridad, y en qué peligro de golpearse estará todo el resto de tu cuerpo, que por sí mismo no es sino tinieblas, habiendo perdido toda su luz? San Juan Chrysóstomo. Así como en el cuerpo, prosigue el santo, cuando se apaga la luz de los ojos, los otros miembros quedan privados del mayor socorro, que tenian para sus operaciones; del mismo modo, cuando queda obscurecida la luz del alma, se halla necesariamente sumergida en una infinidad de males. De estas palabras del Salvador debemos aprender, dice S. Agustin, que nuestras obras son puras y agradables á Dios, cuando se hacen con un corazon sencillo. Por este *ojo* entiende el santo la rectitud y pureza de intencion, que debe acompañar todas nuestras obras.

a Infrà xviii, 33. Marc. xi, 25. Eccli. xxviii, 3, 4, 5. — *b* Luc. xii, 33. I Timoth. vi, 19. — *c* Luc. xi, 34.

24. [a] Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diliget: aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire, et mammonæ.

24. Ninguno puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó al uno sufrirá, y al otro despreciará [1]. No podeis servir á Dios, y á las riquezas [2].

25. [b] Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quàm esca: et corpus plus quàm vestimentum?

25. Por tanto os digo, no andeis afanados para vuestra alma, qué comeréis [3], ni para vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es mas el alma, que la comida: y el cuerpo mas que el vestido?

26. Respicite volatilia cœli, quoniam non serunt neque metunt, neque congregant in horrea: et Pater vester cœlestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis?

26. Mirad las aves del cielo [4], que no siembran ni siegan, ni allegan en trojes: y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas [5]?

27. Quis autem vestrûm cogitans potest adjicere ad staturam suam cubitum unum?

27. ¿Y quién de vosotros discurriendo puede [6] añadir un codo á su estatura?

28. Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt: non laborant, neque nent.

28. ¿Y porqué andais acongojados por el vestido? Considerad como crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan.

29. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis.

29. Ya digo, que ni Salomón en toda su gloria fué cubierto como uno de estos [7].

30. Si autem fœnum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit: quantò magis vos modicæ fidei?

30. Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así: ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fe [8]?

31. Nolite ergò solliciti esse, dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur?

31. No os acongojeis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?

32. Hæc enim omnia gentes inquirunt. Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis.

32. Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y vuestro Padre sabe, que teneis necesidad de todas ellas.

33. Quærite ergò primùm regnum Dei, et justitiam ejus: et hæc omnia adjicientur vobis.

33. Buscad pues primeramente el reino de Dios, y su justicia: y todas estas cosas os serán añadidas.

34. Nolite ergò solliciti esse in crastinum. Crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi. Sufficit diei malitia sua.

34. Y así no andeis cuidadosos por el dia de mañana. Porque el dia de mañana á sí mismo se traerá su cuidado [9]. Le basta al dia su propio afan.

1 El uno de estos señores, dice S. Juan Crysóstomo, te manda, que robes los bienes ajenos: el otro, que des los tuyos. El uno quiere, que seas casto; y el otro, que te entregues á la disolucion. El uno te conduce á la glotonería; y el otro te ordena la abstinencia. El uno te inspira el amor de las cosas presentes; y el otro te manda, que las desprecies. ¿Cómo podrás unir dos cosas tan opuestas?

2 MS. *E á mammona*. Es palabra syriaca.

3 El Griego: καὶ τί πίητε; *¿y qué beberéis? Alma* en este lugar, y en otros muchos se toma por la vida.

4 MS. *Tenet mientes alas uolatilias del cielo.*

5 Con este ejemplo de las aves, no nos prohibe el Señor, que sembremos, y que seguemos; sino que quiere, que lo hagamos sin desconfianza, sin inquietud y sin turbacion. Lo contrario procede de nuestra poca fe. Dios nos puso este trabajo, como pena del pecado; y que puede servirnos de satisfaccion y de penitencia; pero no quiere, que convirtamos en ponzoña, lo que ha destinado, para que sea remedio de nuestros pecados. S. Juan Crysóstomo.

6 Vosotros, dice el Salvador, por mas que lo procureis, no podréis hacer, que crezca, ó se aumente vuestro cuerpo; pues del mismo modo con todas vuestras inquietudes no podeis asegurar vuestras cosechas, ni vuestro alimento; de donde se ve, añade el mismo santo, que no son nuestros cuidados particulares, sino la providencia de Dios, la que hace todas las cosas, aun aquellas, en que parece, que nosotros hemos puesto mayor atencion y diligencia. El Griego μεριμνων, significa, por mas que lo solicite, y medite con el mayor cuidado.

7 Se entiende lirios, ó demás flores del campo.

8 Toda esta doctrina, y la que se sigue, en la que el Señor nos manda buscar principalmente el reino de los cielos, y ejercitarnos en obras de justicia y santidad, es confirmacion de la que precede. Dejad, nos dice el Señor, á los Gentiles el afan y amor de la cosas de este siglo: buscadme á mí primeramente, que todo esto se os dará *por añadidura*, esto es, no como un bien, en quien debais fijar vuestra atencion, sino como un medio, por el que podais llegar al sumo y verdadero bien. S. August. *ut sup. cap.* xvii, *num.* 56.

9 Como si dijera: basta esperar el dia de mañana para pensar en él. Cada dia trae al hombre bastante trabajo

a Luc. xvi, 3. — *b* Luc. xii, 22. I Petr. v, 7. Psalm. liv, 23. Philip. iv, 6. I Timoth. vi, 8.

CAPÍTULO VII.

Prosigue el Señor su doctrina, condenando los juicios temerarios, y diciendo que no se han de dar á los perros las cosas santas. Exhorta á la oracion, y á hacer con nuestro prójimo lo que queremos que se haga con nosotros. Dice, que es estrecha la puerta por donde se entra á la vida; y como se han de distinguir los profetas falsos de los verdaderos y el árbol bueno del malo. Simil, ó comparacion de un hombre, que fabrica una casa, con el que escucha la doctrina del Señor.

1. [a] Nolite judicare, ut non judicemini.

1. No querais juzgar, para que no seais juzgados.

2. In quo enim judicio judicaveritis, judicabimini [b]: et in qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.

2. Pues con el juicio, con que juzgáreis, seréis juzgados: y con la medida con que midiéreis, os volverán á medir.

3. Quid autem vides festucam in oculo fratris tui: et trabem in oculo tuo non vides?

3. ¿Porqué pues ves la pajita en el ojo de tu hermano: y no ves la viga en tu ojo [1]?

4. Aut quomodo dicis fratri tuo: Sine ejiciam festucam de oculo tuo: et ecce trabs est in oculo tuo?

4. Ó ¿cómo dices á tu hermano [2]: Deja, sacaré la pajita de tu ojo: y se está viendo una viga en el tuyo?

5. Hypocrita, ejice primùm trabem de oculo tuo, et tunc videbis ejicere festucam de oculo fratris tui.

5. Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.

6. Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos: ne fortè conculcent eas pedibus suis, et conversi dirumpant vos.

6. No deis lo santo á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos: no sea que las huellen con sus piés, y revolviéndose contra vosotros os despedacen [3].

7. [c] Petite, et dabitur vobis: quærite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis.

7. Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá [4].

8. Omnis enim, qui petit, accipit: et qui quærit, invenit: et pulsanti aperietur.

8. Porque todo el que pide, recibe: y el que busca, halla: y al que llama se le abrirá.

9. Aut quis est ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei?

9. Ó ¿quién de vosotros es el hombre [5], á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?

10. Aut si piscem petierit, numquid serpentem porriget ei?

10. Ó si le pidiere un pez, ¿por ventura le dará una serpiente [6]?

y afan, sin que anticipe los dias con sus inquietudes y cuidados inútiles. Era locucion proverbial entre los Hebréos.

1 Jesucristo no quita aquí la potestad de juzgar, en los que están establecidos para corregir y castigar á los que pecan. Condena sí el juicio, que hacemos temerariamente de nuestros hermanos, cuando por ligereza, por preocupacion, ó por malignidad, juzgamos de su conducta, de sus sentimientos, y de sus intenciones. Condena tambien el orgullo, que nos ciega para no ver nuestras faltas, aunque sean muy abultadas; y que nos da ojos de linces para descubrir aun los menores defectos de nuestros prójimos. Era este un proverbio entre los Hebréos.

2 El Griego: ἐρεῖς, *dirás.*

3 Los pastores de almas deben cuidar mucho de no exponer la palabra de Dios, y los misterios divinos al desprecio de los impíos y libertinos. Estos, ó combaten los mismos misterios, ladrando y ahullando como perros, ó los arrojan á los piés, para hollarlos como puercos anegados en el cieno de sus infames placeres; y ya que no pueden vomitar su cólera contra la palabra de la misma verdad, se convierten furiosos contra sus predicadores. Véase la primera carta de S. Pedro, iv, 15.

4 Si es verdad, dice S. Jerónimo, que se da al que pide, que el que busca halla, y que se abre al que llama á la puerta, como lo afirma aquí el Hijo de Dios, se concluye necesariamente, que aquel á quien no se da, que no halla, y á quien no se abre la puerta, es porque no ha pedido como debia, ni buscado con diligencia, ni llamado á la puerta con perseverancia.

5 Jesucristo pasa aquí á otro género de argumentacion, para confirmar de nuevo aquel precepto: *Pedid, y se os dará.* El primero es tomado de la naturaleza de Dios, de quien *todo el que le pide, recibe*, porque es la misma bondad: el segundo de la naturaleza y condicion de los hombres; ó *si esto no lo entendeis*, considerad *lo que pasa entre vosotros, etc.*

6 Si vosotros no sois oidos de Dios en vuestras oraciones, es porqué en vez de *pan* le pedís una *piedra*; esto es, cosas contrarias á vuestro verdadero bien. S. Juan Crysóstomo.

a Luc. vi, 37. Rom. ii, 1. — *b* Marc. iv, 24. — *c* Marc. xxi, 22. Marc. xi, 24. Luc. xi, 9. Joann. xiv, 13. Jacob. i, 6.

11. Si ergò vos, cùm sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quantò magis Pater vester, qui in cœlis est, dabit bona petentibus se?

12. [a] Omnia ergò quæcumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis. Hæc est enim lex, et prophetæ.

13. [b] Intrate per angustam portam: quia lata porta, et spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, et multi sunt, qui intrant per eam.

14. Quàm angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!

15. Attendite à falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecùs autem sunt lupi rapaces:

16. [c] A fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?

17. Sic omnis arbor bona fructus bonos facit: mala autem arbor malos fructus facit.

18. Non potest arbor bona malos fructus facere: neque arbor mala bonos fructus facere.

19. [d] Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.

20. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos.

21. [e] Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cœlorum: sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse intrabit in regnum cœlorum.

22. Multi dicent mihi in illa die: Domine,

11. Pues si vosotros, siendo malos [1], sabeis dar buenas dádivas [2] á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes á los que se los pidan?

12. Y así todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos. Porque esta es la ley y los profetas [3].

13. Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva á la perdicion, y muchos son los que entran por él [4].

14. ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino, que lleva á la vida: y pocos son, los que atinan con él [5]!

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores [6].

16. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?

17. Así todo árbol bueno lleva buenos frutos: y el mal árbol [7] lleva malos frutos.

18. No puede el árbol bueno llevar malos frutos: ni el árbol malo llevar buenos frutos.

19. Todo árbol, que no lleva buen fruto, será cortado [8], y metido en el fuego.

20. Así pues, por los frutos de ellos los conoceréis.

21. No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos [9].

22. Muchos me dirán en aquel dia [10]: Señor,

1 Pecadores y estando llenos de defectos.

2 No les dais cosas nocivas en lugar de buenas y saludables. *Bona data:* se puede interpretar los bienes, que os han sido dados, que no son vuestros, ni criados por vosotros, sino que os vienen de aquel, que es la fuente de todos los bienes.

3 Esta es la suma de la ley y de los profetas, y en esto se comprende todo lo que manda la ley y los profetas en órden á la caridad, y al amor de los prójimos.

4 Porque es sin cuenta el número de los necios. *Eccles.* I, 15.

5 Los placeres del siglo, que desean los hombres carnales, son el *camino ancho*, de que habla aquí el Salvador: y el *camino estrecho* es el de los ayunos, y trabajo de la penitencia. S. JERÓNIMO. No busquemos, continua el santo, el camino ancho, que él por sí mismo se presenta sin buscarle; y por lo que hace al camino estrecho, no todos atinan con él, y aun aquellos mismos, que le hallan, suelen no seguirle constantemente; porque embelesados de nuevo con los deleites del siglo, le dejan fácilmente y vuelven á tomar el de la perdicion. De aquí es, que es muy corto el número de los buenos en el mundo. *Luc.* XIII, 32.

6 S. AGUSTIN y S. JERÓNIMO, por estos falsos profetas de que habla aquí el Señor, entienden los herejes, que revistiéndose de un hábito exterior de piedad y de reforma, tienen el corazon lleno de veneno. S. JUAN CRYSÓSTOMO lo aplica á los que aparentan virtudes, que no tienen, y con esta apariencia engañan á los que no los conocen. El Señor nos exhorta á guardarnos de ellos, y á conocerlos por sus obras, que indubitablemente nos descubrirán la corrupcion de su corazon.

7 El Griego: σαπρὸν, *carcomido;* y lo mismo en el versículo siguiente.

8 El Griego: ἐκκόπτεται, etc. βάλλεται, *es cortado, etc. es arrojado.*

9 El reino de los cielos no es precio de solas palabras. Dios no dejará de ser Señor de todo el universo, aunque nosotros no digamos, que lo es. Para hacernos dignos de hallar el camino del cielo, es necesario cumplir en todo la voluntad del Señor guardando sus preceptos. S. HILAR.

10 En el dia del juicio final, ó tambien en el de su muerte. Las palabras solas no bastan para salvarnos. Los milagros y prodigios, que se hacen en el nombre de Jesucristo, son señales equívocas, por las que no se puede

a Luc. VI, 31. Tob. IV, 16. — *b* Luc. XIII, 24. — *c* Ibid. VI, 44. — *d* Ibid. III, 10. — *e* Infrà XXV, 11

Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et [a] in nomine tuo dæmonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus?

23. Et tunc confitebor illis: Quia nunquam novi vos: discedite à me, qui operamini iniquitatem.

24. [b] Omnis ergò, qui audit verba mea hæc, et facit ea, assimilabitur viro sapienti, qui ædificavit domum suam supra petram:

25. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et non cecidit: fundata enim erat super petram.

26. Et omnis, qui audit verba mea hæc, et non facit ea, similis erit viro stulto, qui ædificavit domum suam super arenam:

27. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et cecidit, et fuit ruina illius magna.

28. Et factum est: cùm consummasset Jesus verba hæc, admirabantur turbæ super doctrina ejus.

29. [c] Erat enim docens eos sicut potestatem habens, et non sicut Scribæ eorum, et Pharisæi.

Señor, ¿pues no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23. Y entonces yo les diré claramente: Nunca os conocí [1]: apartaos de mí los que obrais la iniquidad.

24. Pues todo aquel que oye estas mis palabras, y las cumple, comparado será á un varon [2] sabio, que edificó su casa sobre la peña:

25. Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó: porque estaba cimentada sobre peña.

26. Y todo el que oye estas mis palabras, y no las cumple, semejante será á un hombre loco, que edificó su casa sobre arena:

27. Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué su ruina grande [3].

28. Y fué: que cuando Jesus hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes de su doctrina [4].

29. Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas [5] de ellos, y los Pharisêos.

CAPÍTULO VIII.

Sana Jesucristo á un leproso, al siervo del Centurion, á la suegra de S. Pedro, y á otros muchos enfermos. No quiere admitir á un escriba que deseaba seguirle; y manda á otro de sus discípulos, que le siga sin dilacion. Sosiega una tempestad en la mar, y cura dos endemoniados en la tierra de los Gerasenos.

1. Cùm autem descendisset de monte, secutæ sunt eum turbæ multæ:

1. Y como descendió del monte, le siguieron muchas gentes:

asegurar, que está en caridad el que los hace. S. PABLO lo declara expresamente *I Corinth.* XIII, 2, diciendo: *que cuando tuviera toda la fe, hasta poder trasladar todos los montes, de nada le serviria, si no tenia caridad.* Y así el Señor en el dia grande del juicio hará ver quienes fueron aquellos, que obraron, é hicieron lo mismo que enseñaron.

1 Por mios, y por ovejas de mi rebaño.

2 El Griego: ὁμοιώσω αὐτόν, *le compararé.* Esta es la conclusion, dice S. AGUSTIN, de todo lo que Jesucristo dijo en el sermon, que hizo sobre el monte, en el que se comprende toda la perfeccion de los divinos preceptos, que pueden servir para formar un verdadero cristiano. El Señor compara *á un hombre sabio, que fabricó sobre piedra, y no sobre arena, al que escucha sus palabras*, no con los oidos del cuerpo, sino del corazon, y que practica no una parte sola de estas verdades, sino todas. Este edificio no podrá ser derribado, ni por las *lluvias* de los placeres, ni por los *rios* de las pasiones violentas, ni por los impetuosos *vientos* de nuestros enemigos, que buscan nuestra perdicion. Mas los que fabrican sobre arena, esto es, sobre otro fundamento, que el de la verdad de la palabra del Señor y de su amor, estos oyen el santo Evangelio, mas no lo practican, contentándose con decir: Señor, Señor; esto es, con adorarle como cristianos; pero no cuidándose de cumplir su voluntad. Estos *fabrican* sobre arena, y están expuestos á una *grande ruina.* ¿Y qué ruina mayor, dice S. JUAN CHRYSÓSTOMO, que la pérdida de su alma, y la privacion de los bienes eternos? — 3 MS. *E fué grand derrudiamiento.*

4 Se maravillaban oyendo una doctrina tan pura, y una moral tan opuesta á todos los sentidos, y al modo de pensar de los hombres. Les hablaba no solamente como de parte de Dios, sino como que él mismo era Dios, haciéndoles conocer el espíritu de la ley y su perfeccion, y acompañando las palabras con milagros, y con una interior uncion, que persuadia, ablandaba, y convencia á los que le oian.

5 En el texto griego faltan las últimas palabras: *y Pharisêos.*

a Actor. XIX, 13. — *b* Psalm. VI, 9. Infrà XXV, 41. Luc. XIII, 27. Luc. VI, 48. Rom. II, 13. Jacob. I, 22. — *c* Marc. I, 22. Luc. IV, 32.